

alfonsina

**María Elena
Walsh: La madre
de todas
nosotras**

**Destape
argentino:
Un sueño de
varón**

**Publicidad:
¡Qué mal
se te ve!
Sobre el
aborto**



Sumario

- 3/Editorial: ¿Por qué?
 4/María Elena Walsh: La madre de todas nosotras
 6/Destape argentino: Un sueño de varón
 7/Burone: La bolsa y la vida
 8/Estado civil: El diario que no se casa con nadie
 10/La colimba: Una escuela de servidumbre
 11/Homenajes: El hombre debajo de la cama—La mano muerta—
 12/Secrétaire: Calamity Jane
 13/Psico... : los hijos
 14/Publicidad: Qué mal se te ve!
 15/Historieta
 16/Discusiones: Aborto I y II

alfonsina

Director Editorial
 Carlos Galanternik
 Directora Periodística
 Mariana Inas
 Secretario de Redacción
 Martín Carrión
 Diagramación
 Alfredo Baldo
 Coordinación
 Silvia Vinelli
 Armado
 María Amelia Rigón
 Dep. Publicidad
 Oscar Amersani
 Directores Industriales
 Hector Elner
 Hugo Videla

Colaboraron en este número:
 Marcela Stieben
 Moira Soto
 Diana Raznovich
 Nuri Balaguer
 Alicia D'Amico
 Sara Facio
 Cecilia Laiseca
 María de la Cruz Estevez
 Lai Ts Chiá
 María Moreno
 Mabel Maio
 Marcos Lopez
 Rosa Montana
 Dany Yako

Alfonsina es una publicación de GA LANTERNIK COMUNICACIONES S. A., Callao 1121, 3er. piso, Buenos Aires 1023. Reg. Prop. Intelectual: en trámite. Derechos Reservados. Distribuidor en Capital: Vaccaro Hnos. S.R.L., Entre Ríos 919, Capital. En Interior: Distribuidora General de Publicaciones Hipólito Yrigoyen 1450. Fotocomposición: Typographics, Peña 2033, Capital. Impresión: Buenos Aires Herald, Azopardo 455. Editor Responsable: Carlos Galanternik. La responsabilidad de las notas firmadas corre por cuenta de sus autores.



MACEDONIA

por Cecilia Laiseca



Ahora bien, con respecto a los hombres no somos pretenciosas. Sólo queríamos cambiarles la cabeza.

Galantería masculina

"A las damas hay que cederles el lado de la pared". En la Edad Media, cuando no había servicios cloacales, cada uno arrojaba los desperdicios a la calle; los hombres se reservaban el lugar más excéntrico para que el "baño" les tocara a ellas. Maravilloso.

La mujer, para Buda

La mujer, para Buda, era algo así como el mal penúltimo. Generalmente se ignora pero dio estrictas órdenes a sus discípulos, al comienzo de su magisterio, de que ninguna mujer fuese aceptada en la secta en formación. Cierta día uno de sus discípulos más aventajados se le presentó con una docena de monjas que él había "graduado" a espaldas del maestro. Gautama Buda se enojó mucho y de nada valían lágrimas ni argumentos. Al fin dijo: "Bien. Ahora que está hecho ya no hay remedio. Pero os aseguro que el budismo no tendrá ni la dieciséisava parte de la fuerza que hubiese tenido de no aceptar a las mujeres en nuestro seno". Alguna vez alguien escribirá la verdadera historia de las religiones; observadas éstas en los entretelones de su formación.

Azul y rosa

Los occidentales nada tienen que envidiarles a los chinos en lo que respecta a considerar a la mujer como un "ser humano honorario". Y si no véase: Los magos de las más remotas eras entendían que los niños eran muy vulnerables durante el sueño; cualquier espíritu maléfico podía introducirseles para "dañarlos". Según parece, varios pueblos, con independencia entre sí, aislaron el color mágico capaz de hacer frente a las fuerzas diabólicas: el azul. Puertas, cunas, ropas infantiles llenáronse pues del color protector. No se consideró necesario preservar a las niñas, por supuesto (¡hay tantas y son tan inferiores e innecesarias!). Pasaron algunos siglos antes de que los esoteristas, reunidos en conciliábulo, Congreso o Dieta, detectaran al rosa como cromatismo que amparase a la mujer

¿Mujer del futuro?

Un locutor norteamericano, que afirma tener dotes de vidente (un tal Criswell), afirmó hace algunos años que una mujer, que será conocida como la Dama de la Luz, se hará líder de Oriente en 1985. Desde allí enviará a sus *lictoras* a todo el mundo para imponer su verdad. "La guerra es un delirio masculino" (tal, uno de sus epigramas). Iniciará, de tal forma, una era paradisiaca de paz que, por desgracia, ha de truncarse al ser violada su fundadora, en África, por un machista negro. Su error será olvidar que este continente es un Súper Bronx. Criswell, por fin, sostiene que ella se negará al aborto, muriendo en el parto. En todo este presunto futurible debemos ver, me temo, a la sucia y oculta pata del deseo chauvi.

Nuestro profeta de marras erró en uno de sus horóscopos al predecir la reanudación de la guerra de Corea para el '69, pero también sostuvo que el presidente Kennedy tendría, en noviembre del '63, una dificultad que haría imposible su reelección. Fue asesinado en Dallas, en noviembre de ese año, de modo que no conviene tomarlo completamente a broma.

Fetichistas chinos

Todo gran amante, según mi opinión, es un fetichista integral. La enfermedad, el chauvinismo de uno u otro sexo (el anti-amoroso chauvi) sobreviene cuando la adoración de la parte se torna un síntoma de dominio. Friné, Paulina Bonaparte (por ella sí sería capaz de volverme bonapartista), Catalina de Rusia, tenían, respecto al sexo, una vasta iconografía. No ocurrió lo mismo con los hombres de la China antigua. Ellos clasificaban a los pies de las mujeres de distintas maneras. Una de ellas era: Oro en Jade (el más hermoso y pequeño), Plata en Jade y Plomo en Jade; calificación esta última para los definitivamente horribles y enormes. Si en la noche de bodas el marido observaba que su mujer tenía pies de Diablo Grande, quedaba repudiadísima. Era una moda estúpida, que duró miles de años. ¿Su origen? Una emperatriz, de pies deformes, impuso, por decreto-ley que sus extremidades inferiores eran las más hermosas. Empezó todo con los obsecuentes de la corte. El subordinado pueblo terminó creyéndose. Muchas veces, en la historia, nos encontramos con alguien que, gracias a su prestigio o a su poder directo, impone modas que respondan a su deformación física y/o espiritual.

Poemas Chinos

De la Antología de la poesía china, compilada y traducida por el sinólogo Lai Ts Chiá, del Reino de las Pajuelas amarillas.



Arbol ciruelo

Digo "te amo" y tú sonríes,
 pero al minuto siguiente
 tu rostro afila el borde de una larga sombra.
 ¿Deberé decir "me fastidias"?
 quizás así, luego de tu pena
 tengamos por delante un día luminoso.
 ¿Deberé talar el único árbol ciruelo de mi jardín
 para ganar benevolencia ante la arrogancia del bosque?

Teh Ping, Reino de Ch'en



El trueno de la seda

Esecho el trueno de la seda,
 miro el brillo deslumbrador de esa piedra opaca,
 y huelo las escamas del pez de madera.
 Sin embargo, no supe sentir a tiempo tu corazón.

Lü Ch'in, Dinastía Hsis

¿Por qué?

Porque hay nombres de mujeres que no necesitan apellidos.

Porque se puede ser y ser amadas.

Porque desde hoy vamos a implantar un alegre casamiento del horno con la máquina de escribir, de los anteojos "de leer" con las agujas de crochet, de la casa con el barrio, del barrio con la Eternidad (con o sin Borges).

Porque somos hijas de unas madres que "no tuvieron nunca un escritorio" pero que supieron ser poetas inventando canciones de cuna al compás de la campanilla del tranvía, mientras miraban el baile de las cebollas en la sartén y en el patio se levantaba el vapor de la ropa blanca.

Porque no queremos vivir contra nuestras madres, sino ir con ellas hacia un horizonte en donde sus manos ya no nos sostienen pero tampoco nos despiden con un pañuelo de penas.

Porque se puede ser Madre y ser Mujer.

Porque somos hijas de unos padres que aprendieron a ver crecer nuestro cuerpo y nuestro deseo de mujeres sin firmar nuestra condena como jueces, ni levantarnos la mano como déspotas: padres que no ganaron laureles en las contiendas masculinas pero supieron fundar su hombría en el trabajo y la resistencia civil.

Porque se puede amar a un padre sin salir a buscarlo en cada hombre.

Porque amamos a hombres que se atrevieron a amarnos sin que fuéramos trofeos de guerra.

Porque deseamos luchar por el país en lugar de entregarle el cuerpo de nuestros hijos.

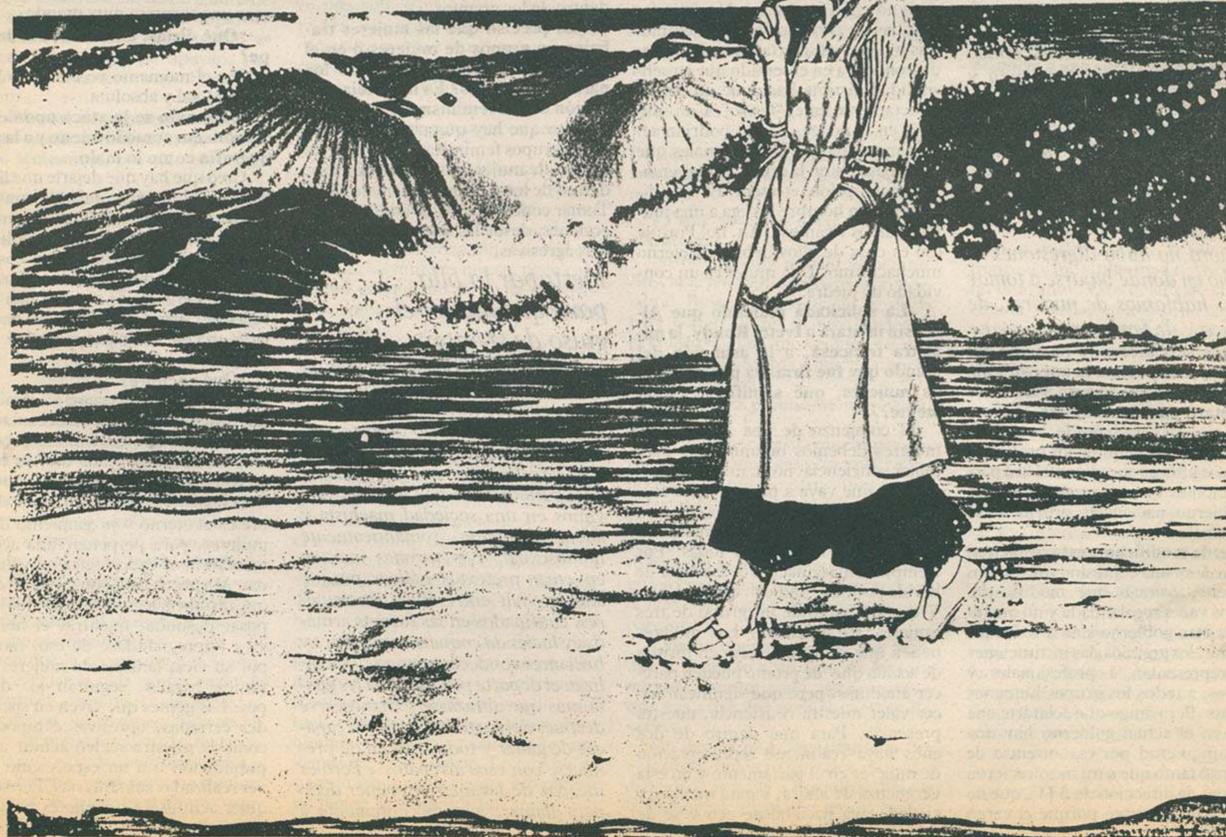
Porque si hubo una Alfonsina que entró en el mar para buscar la muerte, miles de Venus saldrán de las mismas aguas para cantar al amor y a la vida.

Porque toda charla entre mujeres tiene algo de tango, de ruido de feria municipal, de traqueteo de tijeras en un flequillo, de ocurrencias húcidas que nacen y mueren en la madrugada del gallo y del borracho que silba.

Por Eva y por Lilith, por las brujas y las figurantas, por la costurerita que dio aquel mal paso y la Princesa que está triste por Lady Madonna y Janis Joplin, por Milonguita y Madame Ivonne, por Juana La Loca y Doña Sisebuta, por Rebeca y Filomena Marturano.

Porque volvamos a conversar como cuando existía el Alma.

alfonsina





La madre de todas nosotras

No sé si Betty Friedan, la autora de La Mística de la Femenidad y prócer sin momentos del feminismo norteamericano, le dio una cachetada a Norah Ephron cuando ésta le dedicó un artículo titulado La Madre de todas nosotras. Pero María Elena Walsh la habría comprendido; ella nunca aspiró a la condición de madre, aunque no se cansa de quejarse de que la poesía no conoce un parto sin dolor.

Claro que peor hubiera sido considerarla la tía de todas nosotras, cosa que ni siquiera se me pasó por la cabeza porque, según dijo, nadie ni ebrio ni dormido se atrevió jamás a llamarla tía, ni siquiera sus sobrinos. Eso sí, se considera hija de Jeanette Mc Donald y Nelson Eddy, de Fred Astaire y Ginger Rogers, pero no viene al caso.

No habrá palabra para definir, entonces, el papel que María Elena Walsh ha jugado en todos estos años, civiles y militares en lo que, con un enorme esfuerzo de abstracción, se ha dado en llamar La Causa de las Mujeres o de la Condición Femenina, con tal de no decir del feminismo.

La última vez que la entrevisté rondamos los mismos temas aunque con menos esperanza y ella me contó que la "flaca, tres cuartos de cogote, una percha en el escote, bajo la nuez" del tango no era una mujer sino un flaco tuberculoso, cosa evidente puesto que tenía nuez.

Ahora no hubo digresiones ni rancho en donde bajarse a tomar agua: hablamos de mujeres, de política y de feminismo.

Hace seis meses tu posición era muy dura respecto a la apertura política. Dijiste que era un verdadero cachetazo para las mujeres.

Sí, y el cachetazo nos lo dieron nomás. Ya se veía venir en los proyectos políticos y ahora sucedió: nuestra participación es escasísima en las esferas de gobierno, nacionales, provinciales, municipales.

¿Puede modificarse esta situación?

Puede es una expresión que no nos conviene, tenemos que modificarla. No nos van a regalar nada y no me refiero a este gobierno sino a todos los partidos, los gremios, las instituciones que representan a profesionales y obreros, a todos los grupos humanos del país. Pero tengo que aclararte una cosa: en el actual gobierno hay una cierta inquietud por esa ausencia de mujeres; tanto que a mí me ofrecieron un cargo, la dirección de ATC, que no acepté. Y no acepté porque el cargo

venía ya con todo el equipo dirigente designado y además porque mi función en la vida no es tener un cargo público, lo cual no quiere decir que no agradezca el ofrecimiento.

¿Pero hubieras aceptado otro cargo. Algo semejante a un ministerio de la mujer?

Eso sí.
¿Esa preocupación del gobierno por la ausencia de mujeres en esferas de poder es genuina?

No, creo que se enfrenta con que somos la mayoría del electorado y que hay un nivel muy alto de capacitación profesional entre las mujeres. Eso suscita cierto nerviosismo, afortunadamente. Las mujeres son muy capaces pero no están fogueadas. No están fogueadas en corrupción, por ejemplo. Las mujeres despiertan desconfianza, desconfianza en el sentido que su sensibilidad distinta hace que no entren directamente en el "curro". Con mujeres en el poder, ¿cómo podrían seguir manejándose los engranajes que están basados en la estafa, el porcentaje, la corrupción, etcétera? Es muy difícil que un hombre le diga a una mujer "Vamos y vamos" ¡Ah, no! Porque eso es cosa de ellos debido al eterno muchachismo. Una mujer es un convidado de piedra.

¿La solicitada pidiendo que Alfonsina invitara a Ivette Roudy, la ministra francesa, a la asunción del mando que fue firmada por el grupo de mujeres, qué significó exactamente?

El comienzo de una acción. Las mujeres debemos organizarnos para tomar conciencia, no en un grupo monolítico que vaya a parar a la institución, el estereotipo, sino en grupos. Grupos donde se planteen problemas que nos son comunes a todas. Por ejemplo la marginación de la mujer de la vida política, sindical, cultural, etc. Y cuando hablo de un grupo de tres mujeres, es suficiente. Las mujeres tienen que comprometerse en formas de acción que de pronto pueden parecer anodinas, pero que significan hacer valer nuestra resistencia, nuestra presencia. Para que dentro de dos años haya realmente representación de mujeres en el parlamento y no esta vergüenza de ahora, y para que la sociedad vaya haciéndose eco y se dé

cuenta de que los problemas de las mujeres no son los problemas de un grupo de señoras ociosas. Hoy las mujeres estamos agraviadas. Por eso el primer paso es hacer sentir que estamos presentes.

¿Ese primer paso exigiría que los grupos feministas hicieran un reajuste ideológico, dejar de lado cierto "purismo" para lograr intereses comunes a todas las mujeres?

Si estamos hablando de esto es porque estamos en una etapa democrática. La falta de difusión estaba ligada, durante estos años, no a una estrategia purista sino a la falta de libertad. No podía haber agrupaciones femeninas, ni de estudiantes, ni insurrecciones dentro de los gremios.

¿Es preciso que las mujeres trabajen en grupos de mujeres o en el interior de la comunidad o de los partidos políticos? Es una vieja discusión de los feministas...

Creo que hay que trabajar dentro de los grupos feministas, dentro de los grupos de mujeres aún no feministas, dentro de los partidos y fuera de ellos. Tomar conciencia desde allí y realizar acciones, desde las más anodinas a las más agresivas.

Destapar la olla para que humee el guiso de siempre

María Elena Walsh suele usar un humor popular y feministamente negro aunque hoy lo domestique o lo incube para hacerlo brotar cuando la democracia muestre la hilacha. Una vez dijo, por ejemplo, delante de la periodista Alicia Dujovne: "Vivimos en una sociedad machista y además, intensa, románticamente homosexual. Los varones insisten en crear pretextos bélicos porque adoran vivir entre ellos, sin mujeres, confinados en las fuerzas armadas y luciendo corchetos uniformes y brillantes condecoraciones... Sacralizan el deporte porque nada les gusta más que abrazarse y manosearse después del partido. Hasta son capaces de ganar y todo, con tal de premiarse con esos arrebatos". Pero es incapaz de levantar el primer dedo para llamar, aún inocentemente a

juéz, general o policía. Por eso no se arroja sobre el destape como la feminista al paso del caballo del rey "porque la causa necesita una tragedia".

Parece que las mujeres desaparecieron del parlamento para aparecer desnudas en los quioscos.

En el parlamento nunca estuvieron, ché. Pero voy a dejar de lado la desnudez de las mujeres en los quioscos y otros lugares para pensar en la imagen que tienen en los medios. Allí desnudas o vestidas son estúpidas, subordinadas, incapaces, serviles. Sin ser represivas, habría que generar en las mujeres la conciencia de lo que pasa. Porque esa conciencia pertenece a unas pocas. Pero no sabemos lo que piensan las mujeres obreras, las mujeres campesinas, las mujeres más desprotegidas de la sociedad; la represión se ocupó muy bien de separarnos. De separarnos como grupo, como clase, por edad, por servicios, de todas las formas. Habría que investigar en los sindicatos y seguramente nos llevaríamos una sorpresa muy grande.

¿Qué dirías, entonces, del destape?

Por el momento yo defiendiendo la libertad total y absoluta.

A menudo se lo ataca oponiendo al erotismo con lo bueno y a la pornografía como lo malo.

Creo que hay que dejarle una libertad total al destape, dejando constancia de que la pornografía no me interesa. La pornografía, como la política, como las fuerzas armadas, es cosa de hombres. Las mujeres sólo somos utilizadas. Pero de ahí a tomar una actitud represiva con el destape, hay un largo trecho. Es más, me parece muy peligroso.

¿Qué encubre?

El destape es una etapa en el mercado, después decae, se va decantando, pasa el aluvión y los distintos productos van tomando cada uno su lugar correspondiente. Empieza a convivir con el resto de la prensa. Lo que encubre es el eterno sojuzgamiento de las mujeres, para perpetuar una actitud mercantilista e ideológica muy definida. Mientras haya una pobre chica que no sabe hacer nada en la vida salvo posar desnuda, mientras el hombre viva impregnándose de eso, movido por su vieja fantasía de mujeres fantásticas-baratas, seguirán los destapes. Las gentes que viven en sociedades cerradas, opresivas e hipócritas como la nuestra suelen acudir a una publicación o a un espectáculo para ver realizadas sus fantasías. Pero cualquier actitud de repudio es peligrosa

porque llama a la censura para que continúe su labor. Entonces cuando vos, en un teleteatro o en un artículo, tenés necesidad de describir crudamente una situación o hacer una mesa redonda muy seria sobre enfermedades venéreas, puede aparecer un señor que diga que eso también es destape y pornografía. ¡Para sacarte vendiendo almanques!

De parias sociales, asesinas y mujeres barbudas

"Todo lo que signifique que no estamos en casa, deleitadas en cortar tomate, enloquecidas de dicha ante una olla roñosa o cambiando pañales, todo lo que signifique otra actividad, irrita, y sabemos o debemos saber que en esa actividad nos desempeñaremos con la mayor cantidad de dificultades, penas, castigos" dijo pero sin asomo de amargura. Como si hubiera llegado al final del largo camino o como si un poco de woolf hubiera en walsh.

¿Adonde vamos a ir a parar?

Nos van a tratar muy duramente, con mucha mordacidad, vamos a aguantar los chistes más pelotudos que puedas imaginar. Nos van a dar leña, espero que no físicamente, como en Europa en donde un comando fascista baleó a un grupo de mujeres.

Iutta Brukner confesaba hace poco que, a cierta altura de la lucha feminista, una mujer sólo puede relacionarse con mujeres. Y decía esto penosamente, desde la heterosexualidad.

A mí me parece utilísimo que una mujer hable a calzón quitado de sus sentimientos, de sus ideas. Hemos vivido años bajo el slogan Dios, Patria, Hogar, con una gran cantidad de mujeres de clase media dirigidas por el clero, mujeres que han sufrido un lavado de cerebro y, entonces, cualquier expresión violenta nos horripila. Pero hay que atender a esas experiencias personales y a las de grupo. Una mujer que ha elegido estar sola tiene que soportar toda clase de chismes, de literatura barata en contra de ella. Aún hoy es una especie de paria y esta opresión social se palia cuando las mujeres se reúnen, se apoyan, comienzan a reconocer sus problemas en común.

Hablemos de algunas reivindicaciones que habitualmente se toman como femeninas, por ejemplo el divorcio.

Creo que en esas reivindicaciones no debe tratarse de encontrar prioridades. Con ese pretexto ni siquiera hemos podido hablar de la ley de divorcio, ni mencionarla en la campaña electoral, por el eterno miedo a los grupos católicos de extrema derecha. Pero no hay que dejar el tema de lado por el hecho de que sea el más peliagudo.

¿Estás de acuerdo con que pueda ejercerse el derecho al aborto? Muchas feministas piensan que un hijo altera su vida creativa. ¿No será que lo que se trata es de negarle un hijo a un hombre, a determinada dinastía? En la medida en que las mujeres empiecen a tomar al hijo como propio, no sólo en el plano legal, sino fuera de la línea del padre, incluso como alguien a quien transmitirle una cultura diferente ¿el derecho a abortar sería menos prioritario?

Creo que la separación que la mujer hace entre la vida profesional y la maternidad responde a la sociedad misógina en que vivimos. Si la sociedad contemplara mejor la maternidad, la angustia de las mujeres se atenuaría mucho. Es importante recalcar que todas rechazamos el aborto, porque circula una versión folklórica que



"Con mujeres en el poder: ¿cómo podrían seguir manejándose los engranajes que están basados en la estafa, el porcentaje, la corrupción?"

dice que es una especie de placer, que de levantarse la pena sobre él todas íremos corriendo a abortar. Es una operación que debe realizarse en condiciones profesionales y de higiene, para salud de la madre. En este momento, en nuestro país muere una mujer por día debido a un aborto. Despenalizarlo traería aparejada la posibilidad de una educación sexual y sobre anticonceptivos. Eso evitaría en muchos casos llegar al aborto, legal o clandestino. El aborto no es un ideal, es una solución inmediata que debe poder pensarse valientemente. Por otra parte muchas mujeres empiezan a considerar a la maternidad como el acceso a un bien y no como una obligación.

¿Alguna vez pensaste en tener un hijo?

No, jamás. He tenido fantasías, envidia ante los hijos de mis amigas, pero no pasó de ahí. En cambio estuve a punto de casarme, hasta que descubrí que no tenía vocación. Creo que la lucha de las mujeres no está ni en contra del casamiento ni de la maternidad, sino que sean la única posibilidad en la vida.

¿Qué opinas de la propuesta de Abelardo Ramos de dar sueldos a las amas de casa y organizarlas como gremios?

Me parece muy mal porque significa etiquetar para siempre a la mujer como ama de casa y que puedan retarla mucho más si dejé enfriar la comida o una camisa mal planchada. Creo que el trabajo doméstico debe estar repartido entre la familia, la comunidad, la vecindad, la municipalidad. Hay que aliviar a las mujeres para que puedan hacer vida sindical, vida política, tener estudios. Conste que no tengo nada contra los trabajos domésticos. Me parecen admirables, lo mismo que pasarse ocho horas poniendo una tuerca en una máquina. Todo trabajo humano por esclavizante que sea me inspira un gran respeto. Lo terrible es cuando esa ama de casa o ese obrero no tienen la posibilidad de tomar una cerveza o ir al cine, están neutraliza-

dos por ese hacer. Confinar a un ser humano a una sola forma de trabajo es fatal.

¿El feminismo plantea una vida diferente?

Es una defensa de la vida en todos sus aspectos. El pacifismo, la ecología, la urbanización, todo aquello que plantee un mundo más humano, es el problema de las feministas y de todas las mujeres. La lucha que vamos a iniciar puede tener en cuenta la experiencia de otros países o del pasado, pero debe tomar también sus propios medios, ser muy creativa, muy original, porque creo que el machismo es relativo aquí. Hay muchos hombres dispuestos a cambiar, a aceptar las ideas de las mujeres, a convivir de otra manera... Entonces la estrategia... Perdón por la palabra pero estoy contaminada como todos de vocabulario militar.

¿Y qué podemos decir en lugar de estrategia?

No sé, es un trabajo femenino. Buscar la *prasmuffia*, pero usar otra palabra. Buscar la estrategia, te decía para conseguir un diálogo paciente, persuasivo. (Eso me aconsejaba una vez Victoria Ocampo: mucha paciencia y persuasión).

Ella no era precisamente paciente.

No. Pero se necesita mucha paciencia y persuasión para convencer a los hombres de que nuestros fines no son aplastarlos como cucarachas y convertirnos en un matriarcado, como dicen en todos los chistes que estamos acostumbrados a oír. Se trata de ir hacia una sociedad más justa, igualitaria, en donde ellos hagan un papel y no un papelón.

Existen nuevas revistas que tienden a dirigirse a un tipo de lectora menos estereotipada. Pero parece que sus artículos no son demasiado serios.

Me parece muy importante la divulgación, no de teorías sino de realidades que tiendan a desculpabilizar a las mujeres y afirmarlas en sus características sexuales específicas. Se pue-

de acusar a esos artículos de estar tratados con liviandad pero, ojo, que hay una cantidad de mujeres que no tienen tiempo de ponerse a leer artículos tratados en profundidad, para los que tendrían que tener toda una formación cultural. A mí no me interesan las cosas para élites, las cosas minoritarias, tenemos que resignarnos a ellas cuando nos cierran los canales de difusión. Podés hacer un teleteatro, pero no lo distribuyen, podés tener un espacio en radio, pero a las tres de la mañana. Esa es una censura peor que la de la policía. Entonces te obligan a comunicarte con una minoría. Pero mi ideal es comunicarme con la mayor cantidad de gente posible.

¿Adaptás el mensaje?

Lo adapto para que sea comprensible, no agresivo, para evitar poner en fuga a las mujeres dudosas o temerosas, ya bastante asustadas están. Hasta que se pueda hablar más abiertamente.

Existe un mito de que las vanguardias con el paso de los años se asimilan a una sociedad. ¿No pasará lo mismo con el feminismo?

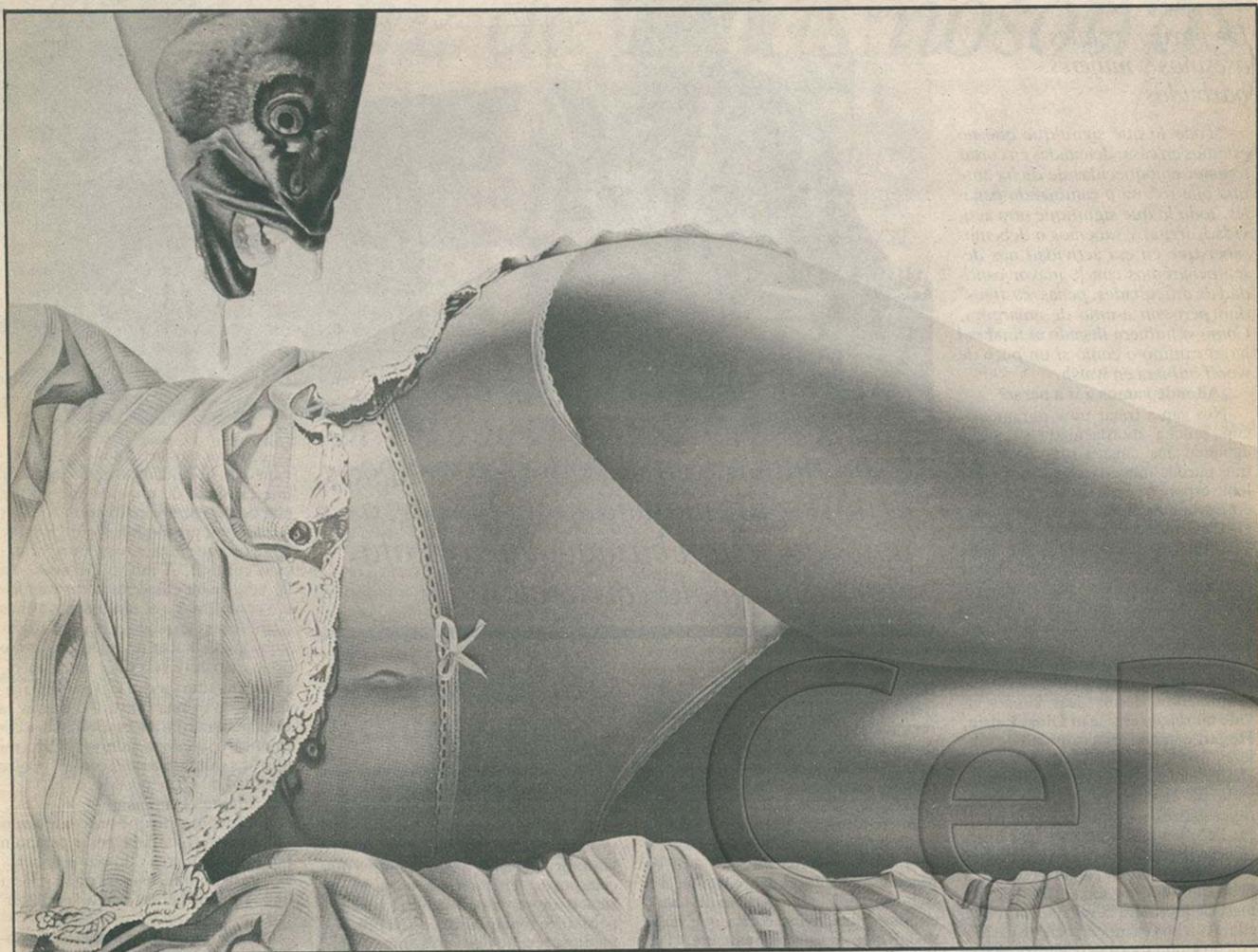
Espero que cuando pasen los siglos sea un simple dato histórico, porque ya no tenga razón para existir. Siempre ha habido en la historia movimientos de mujeres que fueron sofocados. Conocerás el ejemplo de Olimpe de Goages, que reclamó derechos para la mujer durante la revolución francesa y fue guillotinado. Ahí se acabó el asunto. Esto dejará de suceder en una sociedad en donde no haya miseria ni hospitales con escaleras. Porque el feminismo no es una corriente literaria sino la revolución del siglo.

¿Plantea una forma diferente de poder?

Sólo una mujer impregnada de ideas feministas puede modificar el mundo. Si no, vamos a tener siempre a las Thatcher, con el perdón de la palabra, que no sólo están para representar los intereses de sus maridos sino que son más agresivas, más inhumanas que los hombres. Y son esas mujeres que son colocadas en los ejes de poder, primero para sustentar el poder masculino, luego para "quemar" a las mujeres. Cuando las mujeres, no digo feministas, sean solidarias con las mujeres, con los chicos, con la naturaleza, en definitiva con una vida más humana, se podrán cambiar las estructuras de poder. Y no por ser quijotes sino porque ¿para qué vivimos sino para mejorar el mundo?

El destape argentino

¿TODA LA VIDA ES SUEÑO, Y LOS SUEÑOS, DE VARÓN?



Cuando faltaban fuegos, el destape vino a suponer que se podía encenderlos, democráticamente, aunque viéndose en figurillas, o mejor dicho entre ellas. ¡Y de qué iban a ser, pues, esas figurillas, de portada, contratapa o de doble central, sino de mujeres desnudas!

Con esa capacidad de las fantasías sexuales de adaptarse a los tiempos que corren, ellas tienen el mismo aspecto de las encontradas por Onán Fernández, varias décadas atrás, entre las páginas de Loco Lindo, o en uno de esos modestos bandoneones de cartulina, camuflados de tarjetas postales en ristra.

Placeres a puertas cerradas, forrados con el Manual del Alumno, la madre como policía, la diferencia de los sexos como suplicio.

Las mujeres como grandes paisajes rodantes, las mujeres catedralicias, las mujeres de muralismo mexicano, las mujeres con los pechos como misiles, melones o boleadoras (recuerden la Supertet de Satiricón), las mujeres erigidas en una yuxtaposición de neumáticos Michelin pero con fuego interior, todas, todas han inundado el mercado editorial, a pesar de la sequedad de su propuesta: que al amor se lo

puede gozar de ojito (si se es hombre), que no hace falta más que ir a los papeles: el de la ilustración y el del billete que se abona si se es hombre.

Sueños de varón en las portadas: hembras acuclilladas como geishas, los párpados entornados y la boca entreabierta, ni un sí ni un no en los labios, toda ella en un sí pero para él, sin que ninguno de los dos tenga que consentir la tragedia del mutuo conocimiento (el un mirón, ella de celulosa). ¿No sería la muchacha-ojos-de-papel del rock una chica de tapa? Muchachas encadenadas a un hidrocólchon y haciendo mohines de oso de peluche, aceitadas como armas de repetición, Venus de las pieles cubiertas por una colcha de pelo de nylon. Lolitas con la anestésica expresión en los ojos de la jornada completa y el horario corrido en el set de mala muerte, expresión fácilmente confundible (si se es hombre) con el efecto hipnótico que provoca la adoración incondicional del Falo. ¡Sueños, sueños de varón...

Porque si en el destape la mujer es una cosa, el destape es cosa de hombres.

**LAS SOLICITADAS:
NAUSEAS Y GRITOS EN EL
CIELO, QUE NO FIRMAMOS**

La de la Santa Inquisición de la derecha

Allí está la derecha dispuesta a correr a poner una venda en los ojos del mirón, a quemar a la mujer en estampitas como, siglos ha, quemaba brujas, también (con otras palabras) en nombre de la moral pública. Como dijo un chico: "es estúpido pensar que si lees la revista Destape se te va a poner la mente podrida. Acaso yo, por leer Billiken ¿me vuelvo buen alumno?". Como si ser buen cristiano consistiera no en evitar el pecado, sino en eliminar la tentación. "Más vale casarse que quemarse" decía San Pablo que, al revés de sus sucesores y de mujeres que sólo se atreven a desear lo que les sirven en bandeja (un traste, la batidora multiuso). Sueño con serpientes.

El de la izquierda ñoña

El mirón no es sujeto social, no es un militante, el sólo bien se lame, entre su revista y él. ¿Hace olvidar el destape la deuda externa, los desaparecidos, los muertos en el sur, la mala sombra de los militares al acecho? ¿Prefiere el mirón gastar su dinero en

Don Juan en vez de hacer una contribución a los inundados? ¿Cuándo comprenderán las izquierdas que, más allá de las revoluciones y los tuerce-el-mundo, pervive el dedo en la nariz, la siesta, los perder el tiempo frente a una copa de cerveza helada, helada y consumida, consumida, sí, ¡qué horror! hasta rodar por el suelo?

¿Habrán aprendido el slogan escolar de "Cuando un mensaje prende no es porque hay una publicidad diabólica sino porque existe una demanda". Por supuesto que las demandas pueden crearse, pero siempre es necesario un brotecito, cuando no hay una raíz gorda como brazo de puercos burgués.

No hay hombres y mujeres enajenados por el subdesarrollo y la sociedad de consumo: hay hombres y mujeres que sólo se atreven a desear lo que les sirven en bandeja (un traste, la batidora multiuso). Sueño con serpientes.

Los de maestras y psicopedagogas ciruelas

Para muchos, el destape es la niñez discapacitada de la democracia, un montón de párvulos que, eliminados del salón la maestra bigotuda, el inspector, el portero y la regente, han corrido a escribir rápidamente la palabra **culo** en el pizarrón. La clase Media,

quizás porque supone que puede llegar a ser Alta, suele repetir a menudo la palabra **crecer**. Los fans del destape serían un manojito de instintos desordenados e infantiles, una obsesión colectiva porque el pecho malo y el pecho bueno salgan a relucir al mismo tiempo para juzgar sus méritos, una mezcla de comercio imaginario sin el riesgo de las infectocontagiosas con el sagrado horror al otro sexo. "Permitid el destape" chillan unas voces aflautadamente didácticas, como si dijeran "Permitid que el niño se mece en la cama hasta los dos años de edad; luego, él solito hará control". No, señoras, no hay un mañana virtual de hombres y mujeres sexológicamente dados de alta, genítalmente maduros, los instintos higienizados por una buena limpieza republicana (instituciones sólidas, desvíos domesticados). La única garantía de que no somos niños y niñas es que a menudo nos confunden con hombres y mujeres. Sueños pueriles.

Los que repudian la pornografía en nombre del erotismo

Hay gente que ha establecido en el país de las fantasías una lucha de clases: hay fantasías mersas y de gente bien, fantasmas de cuño genealógico y nuevos ricos del inconsciente, palurdos y señoritos. Ellos no venden el desnudo de mujer, venden la curva de la axila, el flou, el fuera de foco, la rodilla de Clara. A eso se le llama, para que no se confunda con la pornografía: el erotismo.

Los genitales se meten entre las piernas, las mujeres son flacas, artísticas, (no como esas de las portadas pornográficas, envueltas en dura grasa burguesa), los accesorios suelen evocar a las grandes firmas: una cadeira pintada por Pérez Celis, un codito picassiano. No es sólo un gusto; si sólo fuera un gusto, no levantaría el erotismo su vara contra la pornografía. Porque no quiere educarla en nombre de la estética, quiere reprimirla para venderla disfrazada. Sueño mascarita.

Los que dicen que es peligroso criticar porque sino vuelve Anastasia que, entre paréntesis, es tan flaca, que nunca pudo ser "chica de tapa".

Sueño stalinista: Criticar a la revolución es estar contra la revolución. Estábamos mudos, seguiremos mudos. Destapar unos cuerpos para tapar unas bocas. La democracia consiste en hacer intocable a la democracia. No es necesario llamar a la censura, porque ella no tiene nombre. Criticar el destape (describir su sentido, no hablar mal de él) no es caer justo en el mismo lugar de la censura. La democracia es precisamente eso: una multiplicidad de lugares, discursos, amores, sueños.

Angeles sí, pero que no falte Charly

El destape no es todo sino que es sólo eso. Un mercado de encantos anestesiado por la multiplicidad, la semejanza, la repetición, la irrealdad granada del primer plano. En la portada de la revista destapada, en la película porno, la mujer está cada vez más cerca, los pechos se meten en los ojos (si se es hombre), los muslos cabalgan cerca de la cara (si se es hombre) y la cara se tuerce en dirección a la platea, aún a riesgo de que se rompa el cuello, como una planta de alcoba se estira en busca de un cacho de luz, todo para simular la proximidad del coito, su acceso a él. *Sólo eso*: una ruidosa exposición de Ubaldini en manos

de Alicia Barrios para demostrar la conyugalidad **rigurosamente tradicional**, (uno arriba, una abajo, como las clases sociales), un terror a la homosexualidad como prueba de lo más granado de los barrios porteños y la eterna trivialidad de la escena voyeur: "Miremos lo que Alicia Barrios le hace a Ubaldini". Nada que ver, voyeurismo del ciego.

Sólo eso: Nuevamente Alicia Barrios proponiendo **no hay que entregar el rosquete**, slogan terrorista que encubre un artículo escrito con el lenguaje de los higienistas del siglo pasado, en donde la ironía sirve como coartada para sostener la sacra autoridad de la vagina sobre el clitoris, los hábitos sodomistas como infectocontagiosos y el poder como el poder del recto femenino en su calidad de sustituto del himen virginal. **Sólo eso**: el libro de Susana Torres Molina **Dueña y señora**, que simula inaugurar la pornografía femenina pero ¡ay!, tan colonizada en su calidad de puesta en escena de **todos** los fantasmas masculinos: jóvenes estudiantes untándose frenéticamente con salsa y miel antes de entregarse a programáticas succiones, novias infieles aprendiendo a hacer la plancha en un balneario, sujetas por un sujeto desconocido de slip estirable, borracha socorrida por amiga en un simul de conyugalidad heterosexual, esposas modernas tecnificadas por dos consoladores que responden al nombre de Pepe y Tito, todas sanas, dispuestas, activas, desenfadadas, desfilan ante el lector (si es hombre) colocándolo en el mismo lugar que tenía el divino marqués del siglo XVIII cuando espiaba los retozos (que él había ordenado) en la cama de baldaquino. Adorable frenesí falócrata, con el orgasmo como dogma, levantando ¿habrá un título más reivindicativo y por eso colonizado que **Dueña y señora**? la cópula como una infinita epopeya en contra de la civilización judeocristiana.

No, ningún espejismo de autonomía en estos lugares femeninos que creen provocar un efecto transgresivo en donde sólo hay arquetipos reproducidos en espejo. **Sólo eso**.

**STRIP-TEASE
REPUBLICANO**

El destape quiere un hombre pasivo, escindido entre unas hembras descomunales que parecen consentir todo desde la ficción y unas mujeres reales que se niegan a ceder a una seducción monotemática, que desean atreverse a la aventura sensual de que el amo y el esclavo sólo sea una ficción de alcoba (y no de las mejores), que se niegan a satisfacer la eterna escena en donde ellos cumplan la fantasía infantil: reventar de placer.

En el destape siempre falta una escena: si ahora hay mujeres desnudas, luego habrá hombres desnudos, parejas completas, perros, cetera. ¿Hasta dónde? No nos incumbe. El destape no nos hace desear nada. Suponer que nos molesta porque reactiva nuestra homosexualidad o nuestra competencia es seguir sosteniendo una de las figuras preferidas del mirón: que haya siempre **dos** mujeres en juego. Con idéntica ingenuidad el destape querrá seducir a la mitad del electorado femenino, con desnudos de varón, con la ingenua suposición de que la mujer es un varón invertido. ¿Y a nosotras qué? ¿Qué debemos aceptar? ¿Que todo en la vida es sueños, y los sueños, de varón? Por suerte el amor sabe deslizar de los pasadizos legales a los clandestinos, para conservar allí lo fuera de catálogo, el placer del diferimiento, el equívoco, el secreto sin voces, el juego de manos sin villanos.

alfonsina

Carlos Burone: La bolsa y la vida

El quejicoso hombre de la bolsa (no, esa bolsa no: la otra) no se rinde. Después de dedicar varias mañanitas a despotricar contra el único programa que pueden ver párvulos, latentes y adolescentes sin imbecilizarse ni recibir descargas de moralina — **Pelito**, obviamente— el viernes pasado, justito antes que el estado de coma del proceso hiciera crisis, Charles Burone apuntó su cañoncito de juguete contra María Elena Oddone. En verdad de la milanesa, el tema que le hurta el sueño desde hace rato es el del aborto. Porque, curiosamente —y en esto Charlie se hermana con Pasolini, Juan Pablo II y otros congéneres igualmente estériles (de hijos de la carne)— el bolsudo de Radio Continental es de los masculinos que claman —sentimentales y gemebundos— por la **VIDA**. A una que sabe por experiencia propia y ajena cómo en la vida cotidiana y alienación los muchachos tienden a borrarse del tema y a veces ni siquiera aportan, ya no un hombro confortador, sino los indispensables morlacos correspondientes, a una, pues, le sorprende e indigna tanto clamor por esa vidita embrionaria, pasando olímpicamente por encima de los deseos y situación general de la embarazada a pesar suyo, y olvidándose del altísimo índice de mortalidad infantil de chicos completamente terminados en ciertas zonas del país.

siva", para retrucar con argumentos tan sólidos y contundentes como éstos:

1) La Argentina es "uno de los pocos países que han tenido a una mujer presidente, mujer que fue elegida para ese cargo por el voto de siete millones de ciudadanos".

2) "El estado más rico, la provincia de Buenos Aires tendrá como vicegobernadora a una mujer".

3) "Vamos a dejar a todas aquellas mujeres que en el pasado, acá, en nuestro país, entraron al Congreso como diputadas, y no sé si como senadoras, y las que van a representar ahora con ese cargo a la ciudadanía" (el defensor de fetos y embriones o tiene muy mala fe lactea o no lee los diarios: si así lo hiciera sabría que la cifra de diputadas es infima, vergonzosamente infima).

4) Como si no bastara con los precedentes argumentos falaces, este fiscal de la república (con Alsogaray, tenemos dos) revela "que la enseñanza está casi en un cien por cien en manos femeninas. Son casi todas maestras las de la escuela primaria" (obviamente, pasa por alto el hecho de que por eso la profesión está tan desvalorizada en todo sentido) "y el ochenta por ciento de los profesores de la secundaria son mujeres" (olvida el tío que maestra y profesora son dos de las pocas profesiones tradicionalmente consideradas como femeninas: de ahí los bajos sueldos y el que los varones huyan desparvoridos de la enseñanza en la primaria).

Finalmente, entre otras punzantes reflexiones, CB se pregunta si Oddone pretenderá que sea compartido el papel de la maternidad y en ese caso, cómo "haría el marido para dar la leche".

Conclusiones finales de este cuco inofensivo: "Las víctimas del aborto no son víctimas de la ley: son víctimas de sus propias convicciones y de su conducta" (¿de haber intimado con un caballero, o de no haberse decidido entre pastillas, espirales, diafragmas, lavativas o métodos naturales?). "Y si en última instancia una parte importante le corresponde a la educación y a la pobreza, son también el fruto de otros estamentos educativos y culturales", dice también. (A la que logre descifrarlo se le regalará un frasquito con sea-monkeys, tan parecidos a los espermatozoides, para que sufra pensando cuantos de estos se mueren en cada coito).

Moira Soto

ESTADO CIVIL

EL DIARIO QUE NO SE
CASA CON NADIE

REVISTA DE DIARIOS

Fatal operación ilegal

Una operación ilegal derivó en la muerte de una mujer. La víctima estaba embarazada de tres meses. La policía detuvo al esposo y a dos parteras. Fue allanada una casa en Berisso, donde se practicó la fatal intervención.

Una mujer perdió la vida al ser sometida a una intervención ilegal en el interior de una casa situada en la calle 7 número 310 de Berisso. La víctima fue iden-

Abortos periodísticos

Así empieza la crónica, publicada en "un prestigioso medio capitalino". Y sigue igual. Habla del caso de Silvia Graciela Monzón, que murió desangrada en un hospital de La Plata "al ser trasladada en grave estado, tras sufrir una operación ilegal".

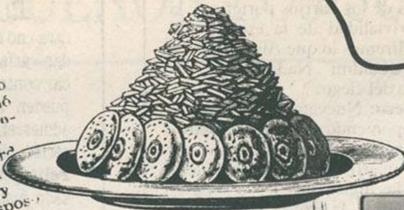
No vale la pena detallar la cantidad de "operaciones ilegales" que alguien puede sufrir. Desde un rutinario cambio de dólares en el mercado negro hasta el acuchillamiento de la abuela, pasando por quehaceres tan disgresivos como fumarse un "joint", todas son operaciones ilegales. La cosa viene en la línea del eufemismo habitual entre nos: las tortu-

ras brutales son "apremios ilegales", las brutas estafas comitadas desde el poder son "licencias", una auténtica mierda es una "auténtica m...".

Ya sé, en la crónica se nota que se trata de un ABORTO. "La víctima estaba embarazada de tres meses", dice por ejemplo—lo cual, de todas formas, no garantiza nada—. Y había dos parteras en la casa. El asunto, finalmente, termina por entenderse. Pero, ¿por qué tiene que terminar por entenderse? Porque no decir que lo negro es negro, y lo azul, de otro color?

¿A quién asusta la palabra ABORTO?

Té sin masas



¿Quién dijo que las "primeras de mas" no eran mas que los últimos orejones del gubernamental tarro? ¿Quién dijo que cumplan una función meramente decorativa, tan parecida a la de la señora de Ezcurriberrigotia cuando reparte juguetes entre los pobres?

El diez de diciembre, día soleado, los señores presidentes, primeros ministros, comandantes, cancilleres y otros que mejor no nombrar se agitaron infinitamente. Hubo asunciones, discursos, juras, raudos viajes en transatlánticos de cuatro ruedas y muchos motociclistas y, sobre todo, encuentros. Encuentros en quien sabe qué fase, un primer ministro francés con un vicepresidente americano, un comandante nicaragüense con un Felipe español, encuentros en los que se discute quién, cuándo y cómo apretará el botón.

En cambio, las señoras de todos esos señores se juntaron femininamente en la quinta presidencial de Olivos, viste? Las invitó la señora de Alfonsín, doña María Lorenza Barrenechea, a un británico té americano (es decir, con abundancia de sólidos). Una reunión íntima de sesenta dignatarias.

La prensa se hizo eco del evento. Brevemente, por su. Pero aún así hemos podido saber que la señora de Alfonsín lucía un vestido camiserito de seda natural con pequeñas rayas gris perla, blanco y beige. Y que fue muy elogiada la elegancia de la señora Anne Morel de Caputo—francesa ella, y no es una invención—, esposa del flamante canciller, quien portaba una camisola larga amarilla, pollera tubo blanca y sandalias al tono.

Pregunta: ¿De qué color era la corbata de Felipe González (a) Felipillo?

funcionando intachable. Y de pronto tachada.

Perder la casa, perder la escasa porción de mundo que nos dejan, a veces. La identidad inidentificable en una calle céntrica, al raso, el presidente al lado, la prensa al lado, gritando mudas por paredes.

La casa escasa, la ama ama, ¿una mujer sin techo dónde está? Donde las dan, las toman (las imágenes, digo, los roles). Y la contradicción: ¿no es curioso que nos pongamos a defender la posibilidad de que una mujer sea un ama de casa? Pues sucede.



Padres de Plaza de Mayo

Ya van haciendo varios años desde que la insistencia un círculo cerrado abrió caminos en la Argentina clausurada. Desde que un jueves de los muy primeros a policía les dijo "Circulen, circulen", los pañuelos blancos han girado como sombra negra en torno a una pirámide edificada sobre otra conciencia: "Los argentinos somos derechos y humanos", decía el slogan que era necesario decir, para intentar creérselo.

El círculo se fue cerrando, abriendo. El último jueves de la dictadura—como ya venía pasando desde hace un tiempo— las Madres eran muchos más que las madres. Y dicen que así seguirán, hasta encontrar respuesta lineal a la exigencia circulante: "Con vida los llevaron, con vida los queremos",

"Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar" Dicen. De lo que se deduce que, si usted no quiere se tratada como una cosa no tiene por qué tener un lugar y, sin embargo..

Este una casa que aspira a ser de todas en donde se estudia, se conversa, se protesta, se escribe, se chusmea y hasta se puede tomar lo que Nora Lange (señora de Gironde) llamaba un "alcoholito suave" aunque probablemente se refiera a un buen scotch. Se llama (el lugar) Lugar de Mujer y queda

en Corrientes 2817 5° B y e teléfono es 87-8081.

El lunes 12 de diciembre Lugar de Mujer presentó proyectos al Parlamento (y de los muchos trabajos que se realizaron durante este año. Son los siguientes: 1) RATIFICACION DE LA CONVENCION SOBRE

y a las preguntas consecuentes: "¿Dónde, cómo, quién desapareció a los desaparecidos?". El porqué, aparentemente, es lo más claro.

Otra pregunta, que nos queda y no urge, pero. ¿Qué significa el hecho de que hayan sido precisamente madres, madres en su papel más tradicional de madres—mater dolorosa, protectora, sufriente—, quienes desgarraron de esa Argentina el velo, la vergüenza? ¿Porqué fueron precisamente madres las primeras y—durante tanto tiempo— las únicas que se atrevieron a hablar, a gritar, a demandar, cuando todos comían y callaban?

Rosa Montana

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACION CONTRA LA MUJER.

Esta convención fue aprobada en la Asamblea General de Naciones Unidas y entró en vigencia el 3 de setiembre de 1981.

Fue suscripta, hasta el momento, por 51 países. Argentina firmó la misma el 17 de julio de 1980 y no fue ratificada, suponemos que por la ausencia de vida institucional en el país.

La convención sostiene que todo contrato o cualquier otro

instrumento privado que tienda a limitar la capacidad jurídica de la mujer "se considera nulo". También pide que se promulguen leyes nacionales para prohibir la discriminación y medidas para acelerar la igualdad "de facto" entre hombres y mujeres, así como disposiciones para modificar los patrones culturales que perpetúan la discriminación. 2) SUPRESION DE LA DISCRIMINACION ENTRE HIJOS MATRIMONIALES Y EXTRA-MATRIMONIALES.

Carmen

Cualquiera que lleve en sus venas y arterias tan solo una gota de sangre hispánica (cosa nada difícil en este crisol de razas que habitamos y dada la cantidad de transfusiones que se practican) puede llegar a trepidar de emoción ante esta original y a la vez clásica versión de las andanzas del mítico personaje creado por Merimée. Aparte de los contenidos de purísima cepa hispánica—nadie como los franceses para hacer "españolades", pero Saura y Gades se mandan una vuelta de tuerca genial sobre la ópera de Bizet basada en Merimée—, aparte de los irresistibles bailes (hay, sobre todo, una farruca que es para verla y después morir) lo que puede cambiarle el ritmo del sistole y el diástole, está en ese bailarín impar, rebosante de hormonas masculinas y más que buen mozo, llamado Antonio Gades. Y también anda por ahí esa chica Laura del Sol, de pectorales hiperdesarrollados, que encarna a la perfección toda esa cosa salvaje, indómita y sensual de Carmen, pájaro

rebelde que—según canta en la habanera— no ha conocido ni conocerá leyes. Este film transcurre en dos planos: el de la progresiva creación del ballet, y el de una supuesta vida real. Como en "La noche americana", y más todavía, los dos planos se entrecruzan y logran sorprender de continuo a la espectadora.

El cristal encantado

Para abandonarse por completo al placer que brinda una fábula que, como debe ser, transcurre en un tiempo y un lugar que no se identifican. Jen, juvenil y último sobreviviente de los flebing—raza con algo de gnomos— debe recuperar el trozo que le falta al Cristal Oscuro. Criado por los bondadosos urru (inefables seres con caras ovejunas y colas de armadillo), Jen debe superar una serie de pruebas que lo iniciarán en su adultez (o como se llame en esa latitud), y que le son propuestas por los skeksis, pajarracos

vicios-servicios-servicios-servicios-ser

AVISOS DE REALIDAD

Alfonsina propone un servicio de avisos—más o menos— clasificados.

Se pueden—damos permiso— proponer desde encuentros o desencuentros hasta el famoso trueque del canario flauta por una aspiradora en buen estado pero manuable, que tengo la columna a la miseria, pasando por la tentación de un viaje a, el informe de la aparición de quien sabe qué, la noche.

Los avisos serán libres y gratuitos. Nos interesa el servicio, pero también la información que hay en un aviso: a veces, no hay mejor forma de enterarse del estado de la cosa que leyendo los ocios y negocios que la gente propone, que la gente dispone.

CARTAS SOBRE LA MESA

TAMBIEN: Sección "Cartas a Alfonsina".

Se puede escribir, si se puede escribir todo lo que se pueda escribir—quejas y llantos, notas y no tanto—. Buscamos nuestro papel, queremos dártelo.

CONSULTORIO JURIDICO GRATUITO

"Mi marido vino a visitarme a mi trabajo, y en medio de una violenta discusión me pegó una patada y me fracturó una pierna. Es un accidente de trabajo? Quién me paga la curación?" Si a usted le sucede algo así o cosas más livianas como una separación o cualquier otra situación en la que necesite ser asesorada, hacemos propicia esta ocasión para comunicarle que usted puede escribirnos a nuestro Consultorio jurídico que es absolutamente gratuito y de alta calidad profesional, como todo lo que hará Alfonsina.

CONSULTORIO PSICOANALITICO DE LO MEJOR QUE HAY

Le contamos que contamos con un equipo de psicoanalistas de primera línea que contestarán sus más caras inquietudes sin que le salga tan caro, dado que el único gasto es animarse a exponer con claridad la particularidad de su angustia y tener la energía para ir hasta el correo. No hacerse ilusiones, no contamos con la Tita en el equipo, pero estamos seguras que nunca en la historia editorial argentina hubo un consultorio como el de Alfonsina. Déle, no sea inconciente, no deje pasar esta oportunidad.

Todo lo cual debe ser enviado a

alfonsina

CALLAO 1121, 3° derecha Capital Federal 1023

GUIA ESPECTACULAR

Descasadas



Frente mismo al gran falo egipcio, al lado del hotel Panamericano, residencia que fuera del presidente Alfonsín en sus tiempos de casi presidente, un bochornoso espectáculo que fotógrafos insidiosos y reporteros inconscientes del valor de nuestra imagen en el exterior, no se han privado de registrar.

Los sin casa. Acampando como gitanos acampantes, exhibiendo impúdicos carteles en los que anuncian sus pesares, solicitando incluso dineros para paliarlos, son varias docenas los que han

instalado allí sus mesas, enseres y colchones.

Los sin casa: han sido desalojados de sus viviendas, han agotado los medios de protesta, y ahora han recurrido a la exposición, a mostrar el desamparo como último recurso.

Su presencia provoca muchas preguntas, y una pregunta ¿qué es un ama de casa descasada?

Mujeres que han sido remitidas por la sociedad a un rol, una imagen: la de amas de casa. La comida lista y la mesa preparada, la ropa planchada, el malvón floreciente, la casa en suma

LA COLIMBA

Una escuela de servidumbre?

Fue difícil concertar una entrevista con esta mujer periodista que no para nunca, que habla por radio, escribe en varios medios, da conferencias, editorializa el suplemento de *La Mujer* de Tiempo Argentino, y además acaba de llegar de Chile, a donde fue especialmente invitada por el I.L.E.T. (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales) para un encuentro con mujeres periodistas de distintos países. Nelly Casas es una de las impulsoras del grupo de mujeres que viene llegando, desde hace más de un año, por la eliminación del servicio militar obligatorio.

Todo comenzó después de la guerra del Sur, cuando muchas mujeres tomaron conciencia de la necesidad de que el ejército estuviese integrado por quienes de alguna manera hubiesen elegido ese destino. Así, el carácter voluntario del servicio militar se presentó como una primera opción ineludible.

¿Por qué cree usted que fueron mujeres las primeras que levantaron la voz para pedir un servicio militar no obligatorio?

Porque las mujeres somos abanderadas de la paz y de la cordura, y en este tema lo demostramos una vez más.

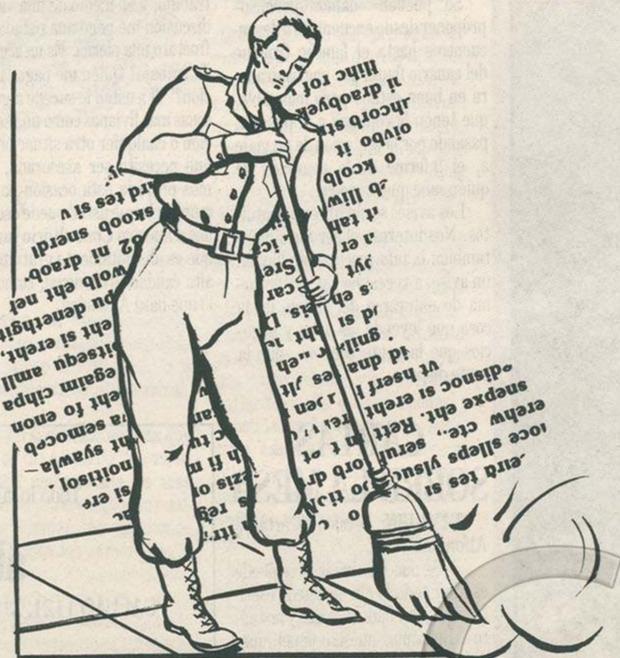
¿Qué opina de quienes defienden el servicio militar obligatorio con el argumento de que allí se logra alfabetizar a un gran sector de la población o enseñar un oficio?

Si el concepto básico para mantener el servicio militar obligatorio es el de la educación, es fácil suponer que es mucho más económico, viable y racional multiplicar el número de escuelas y remunerar convenientemente a los maestros para que acepten cumplir sus funciones en zonas más alejadas que es donde, teóricamente se presentan los problemas de alfabetización o de necesidad de enseñanza. Nadie puede suponer que en una zona urbana se necesiten cuarteles para educar muchachos.

Habrà Ud. escuchado la conocida frase que muchos padres repiten: "le hará bien, en el Servicio Militar los muchachos se hacen hombre..."

Eso es una barbaridad, porque supone creer que quienes están exceptuados por número bajo o por cualquier otro motivo no son hombres. Por otro lado subestima por completo la educación que brinda la familia, y si para ser hombre fuese necesario hacer un servicio militar cabría preguntarnos qué haría falta para ser mujeres.

Ha sucedido con frecuencia que jóvenes habitantes de zonas alejadas descubrieran una patología latente o pudieron tener su



Fueron mujeres las primeras que reclamaron un servicio militar no obligatorio. Ahora que la iniciativa empieza a tomar auge, una de ellas, Nelly Casas, explica sus razones.

plan de vacunación al día en el servicio militar lo cual es visto como un aspecto positivo y como un argumento más de quienes defienden la obligatoriedad.

Crear que el Servicio Militar debe ser obligatorio porque cura a los muchachos que no cuentan con buenos planes de salud en zonas alejadas es lo mismo que agradecerles que alfabetice a un joven analfabeto. La tarea de sanidad debe estar cubierta por médicos como la educación por maestros, no hace falta para ello hacer ningún servicio militar, pero sí sería conveniente fomentar el desarrollo de hospitales en el interior, en zonas de frontera y otras alejadas de los centros urbanos, así



como hacer planes de salud que posibiliten la inserción de profesionales de la salud en el interior brindando infraestructura y buenas remuneraciones.

También se argumenta que disminuir los efectivos equivaldría a

disminuir las defensas del país ¿Cree que hay algo de real en esta afirmación?

La defensa del país es un tema muy complejo. Se lo defiende con las armas si lo atacan por siempre, siempre, se lo defiende con fuentes de trabajo y de cultura, con un aparato económico activo y un sistema financiero y administrativo eficiente que, casualmente, deben compartir sus presupuestos con las FF. AA.

¿Y qué sucede en el aspecto de la defensa concreta?

En el aspecto estrictamente de armas y efectivos es bastante ilógico suponer que con la sofisticación bélica, que crece constantemente, un conscripto que se adiestra tres meses está en condiciones de asumir la responsabilidad de la defensa nacional en caso de ataque.

¿Por qué dice que se adiestra tres meses?

Porque durante el resto del año hace trabajos de maestranza.

¿Considera entonces que no habría problemas con la reducción?

Las zonas de frontera tal vez necesiten refuerzo si la gendarmería no alcanza: en consecuencia una propuesta viable sería trasladar Campo de Mayo a lo largo de la Cordillera de los Andes por ejemplo. Pero en ese caso se necesitaría gente especializada en montaña.

Existe una especie de slogan muy difundido que dice que la presencia de jóvenes de distintas capas de la población en el servicio militar democratiza a las FF. AA. y las populariza.

Es ilógico hablar de democracia en las FF. AA. porque su propia estructura está asentada en la verticalidad y la sumisión que es la antidemocracia.

¿Qué logros han tenido desde que comenzaron a pedir un servicio militar no obligatorio un grupo de mujeres?

Por lo pronto hemos logrado destapar la olla, hemos logrado que el tema no sea tabú y que la gente hable y opine. Inclusive he hablado con militares que antes se negaban a cuestionar la actual estructura y ahora discuten y proponen.

¿Cree que lograrán que el servicio militar deje de ser obligatorio?

Yo creo que sí, que dejará de serlo pero hay que darle tiempo, por lo pronto se habla del tema y ya es bastante.

Por último mientras esperábamos el ascensor, Nelly Casas nos dice: "¿Quieren saber por qué le dicen COLIMBA?, porque el servicio militar es **C**orrer, **L**IMpiar, **B**arrer. Pero esa realidad -acota- seguirá se va a modificar".

MARCELA STEBEN
FOTOS: MABEL MAIO



El servicio no es una buena opción

"La Comunidad", una Asociación civil sin fines de lucro, ha lanzado una campaña de recolección de firmas para llevar al Parlamento una Ley de Opción que posibilite un Servicio Militar Optativo.

En uno de sus boletines, "La Comunidad" informa que una encuesta difundida hace poco tiempo por un periódico de tiraje nacional señala al costo de vida, a la desocupación y a la estabilidad demo-

crática como los asuntos generacionales que más preocupan a los argentinos. Junto a ellos, el servicio militar obligatorio -también el divorcio- aparece como el gran tema específico señalado por los encuestados. Los porcentajes señalan que la mayor parte de la población (54 por ciento) está de acuerdo con la eliminación del servicio militar obligatorio y el 10 por ciento es indiferente. El 36 restante se reparte entre los

que no quieren contestar, los que aceptan la actual situación, los que no tienen opinión y otros. Otras muestras (siempre según este informe de prensa) -tomadas entre la población de Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Mendoza y Tucumán- bucean en los motivos por los cuales los encuestados prefieren un sistema de conscripción optativo y dan los siguientes resultados: - El 56,5 por ciento esgrime razones laborales. - El 13 por ciento destaca la

contradicción del sistema jurídico que obliga al ciudadano a una prestación fundamental, al tiempo que lo considera incapaz para el comercio o casarse. - El 12 por ciento argumenta que el actual sistema interrumpe, posterga o desvía sus estudios. - El 5 por ciento dice que le pasa lo mismo con su profesión. - El restante 13,5 por ciento engloba argumentaciones diversas, entre las que aparecen problemas de conciencia, crisis vital, etc.

HOMENAJES



El hombre debajo la cama

Cuando cae la noche, en casa de solteras o devueltas por el matrimonio, una vez desatadas las cabelleras sobre el camión y guardadas las horquillas en una gran lata de té, viene el ritual pudoroso y senil. ¿No habrá un hombre abajo de la cama?

Las aficionadas lo buscan agachadas, con las piernas abiertas y las puntas de los pies hacia afuera y jay si el hombre se encuentra, en realidad, escondido en el ropero!

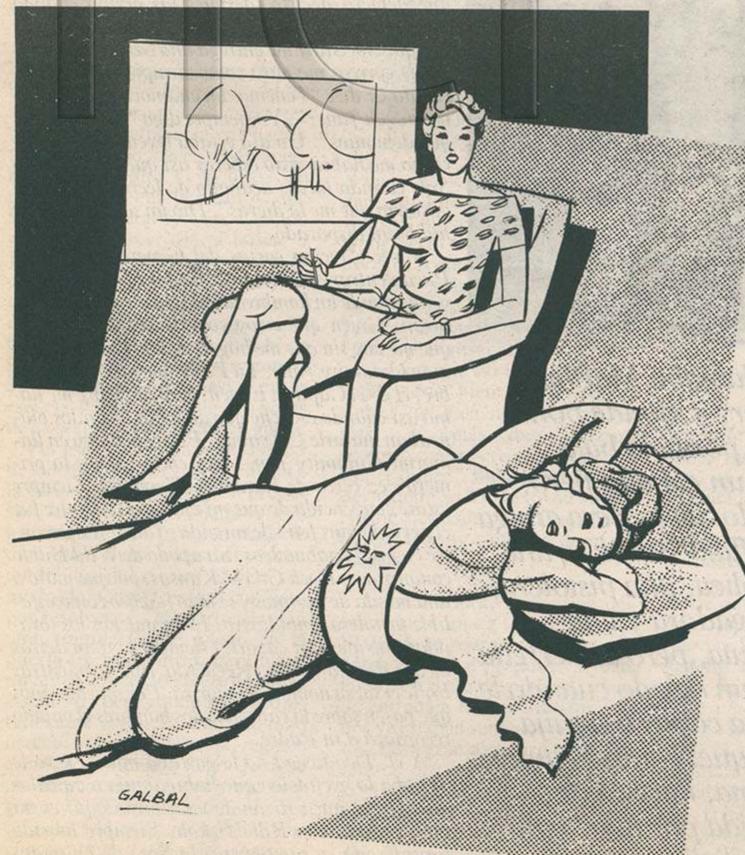
Las profesionales lo buscan en posición similar, pero con las piernas juntas pegan una barrida en abanico con el escobillon por entre

los flecos de la colcha y hasta tocar el zócalo, como si el hombre pudiera escapar de ahí liquidamente.

Las brutas utilizan la agachada rasa o con escoba, pero sin acercar la cara; conciben ellas (con la mente) un hombre bajo la cama presexual, a lo bestia y sin ganas de mujer, por eso capaz de encabritarse por una cara que asoma y partirle de una patada el tabique de la nariz.

¿Por qué supone una mujer que hay un hombre bajo la cama, debajo de la cama o, como se dice acá, de abajo la cama?

"Pues" -contesta una- "porque



-A mí me parece que lo que a usted le pasa es que no acepta envejecer.

si bien en el ropero las rendijas que deja la ropa colgada son finas como ranura de alcancía, por abajo se le ven los zapatos."

"Ah!", entonces el hombre bajo la cama se esconde justamente bajo la cama porque está lo cubre a lo largo en forma adecuada y sin que algo quede afuera, igual que un feretro.

¿De que tiene miedo una mujer que espera encontrar un hombre bajo la cama?

"Pues" -dice otra- "no tengo miedo de que me salte encima y me arranque con los dientes los botones de la blusa, ni de que me viole mientras me aprieta el cuello con uno de los elásticos del portalligas, ni que me clave en el estómago un cuchillo de cocina, ni de que me ate con una soga y me quemé los pechos con un cigarrillo, ni de que me obligue a realizar prácticas aberrantes amenazándome con una llave inglesa. Tengo miedo de que esté abajo de la cama".

¡Ah!, una vez una mujer se retiró a su pieza luego de comer. Se desvistió, se puso su camión y se metió en la cama. Rezó con las manos juntas fuera de las cobijas y haciendo bisbisbis con los labios. Cuando, de repente, sintió que había un hombre debajo la cama. Se quedó muda, víctima de una parálisis temporal. El hombre respiraba acompasadamente. A veces ella se detenía para escucharlo, otras era el quien se detenía y otras los dos juntaban sus respiraciones, armónicamente, sin un pifio, como en una pieza de música. Ella sentía a través del calor del colchón y de los elásticos de la cama, si no el calor del hombre, el largo del cuerpo que imaginaba culminante en lustrados zapatos de cuero amarillo, agujereados en las puntas como un colador. El miraba en medio de la negrura, del cotin y de los tirantes la sombra de un cuerpo de mujer, como desde una cárcel o un locutorio. Los dos tenían los ojos abiertos y estaban de frente, firmes pero acostados.

Todo fue muy largo, muy sereno, sin palabras.

Al alba él salió de abajo de la cama y se fue silenciosamente. Ella fingió dormir.

¿Qué significa buscar un hombre debajo de la cama? ¿El terror al hombre encima de la cama?

¿El hombre de abajo de la cama es el hombre que se toma con solo estirar el brazo en la oscuridad, cuando el hombre de arriba de la cama fracasa, suelta el resuello o duerme?

¿O una sublimación moderna del ángel de la guarda?

Tengo miedo de que el hombre de abajo de la cama me roce una pierna, cuando me siento en el borde, con una larga uña de guitarrista. Lo imagino con la oreja pegada al piso, mirando mis pasos como si fueran

los movimientos de una obra de teatro, mirando mis pies lascivamente en zapatos de calle con hebillas al costado, desnudos en medias de nylon, desnudos-desnudos y en chinelas de organza (o chancletas). Tengo miedo del miedo del hombre de abajo de la cama, si me agacho para espiarlo, él tendría la horrible verdad de la mujer invertida, con la boca en el frente, como un ciclope con el ojo herido, los agujeros encima de la nariz, los ojos con la parte de abajo peluda como un perro y la cabellera arrastrándose igual que una barba.

Tengo miedo de que el hombre de abajo de la cama se haya muerto. De que se escape a otro cuarto, a otra cama. Tengo miedo de que el cuarto sea un cuarto clausurado en donde no viva nadie. Ni siquiera una mujer. ¿Y entonces?

La mano muerta



Ya lo sabemos. Moral aparte, el soltero picaron, el casado con pido, el corrompido, el picafloer de otoño, el virgen que sólo conoce a la mujer por las estampas o el viejo -verde ya que no pierde la esperanza- suelen torcer levemente el rumbo en la multitud que avanza y matar la mano para hacerla más larga. O sea, nos tocan. Se llama a eso "hacer la mano muerta". Y es tradición que sobrevive.

La mano que recoge migas de pan de un mantel de familia, la que se retuerce sobre la mesa de una confitería, dolorosamente ceñida por una alianza, la que se abre inconsciente y pediguena sobre un pecho desnudo, la que se cierra para romper labios calumniadores, la que deja un billete bajo la almohada y se lleva un diente, la que nos arranca placeres que nunca hemos nombrado, como si fuera divina, la que baja a la tierra para sacar el yuyo y toca voluptuosa las raíces dormidas, la que escribe una esquelita que dice "El corazón es un cazador solitario. ¿Quiere usted salir de caza conmigo?", la que arranca sin espantarnos el moco que cuelga de una nariz chiquita, todas esas manos entran en nuestra ternura como Pedro por su casa.

Peró, ¿y La Mano Muerta? Se le reprocha no haber consultado antes de exhibirse en un roce perturbador, vejar a la mujer poniéndola en el lugar de yegua o vaca echada, arrancar un placer sin firmar contratos con el común acuerdo de las partes.

Ahora, un poco de piedad para esa trágica, para esa actriz sin fama ni honra. ¿Cómo muere una mano? A medias. El hombre avanza en la multitud y su mirada vagabundea entre cuerpos indiferenciados, con apuro, con dirección, con mirada. Pero muchos, muchísimos: una imagen aplasta a la otra, sin equivalencias, sin reglas: un broche de corbata en lugar de unos labios pintados. Un paraguas en lugar de un pecho de mujer. Esto no es una pipa. Es el cambalache de los placeres de la mirada, la imposibilidad de selección, la muerte del número dos, la ruleta que prohíbe las apuestas.

Entonces el hombre, al igual que el pez depredador mareado por el cardumen comestible, se concentra en un punto fijo (¿deberíamos decir "punta"? y afloja la mano, la deja sin dirección, un poco borracha, meneándose al compás de la marcha.

En la distancia que lo separa de la mujer deseada, la mano ensaya el método hasta la perfección, es como uno de esos insectos idénticos a una hoja seca que se posan inmóviles sobre una hoja seca y acompañan sus movimientos en la brisa o como un perrito de circo.

La mujer pasa. La mano golpea blandamente la cadera de la mujer. Ya está.

La mano vuelve a su viveza anterior. Su sangre corre y, a lo mejor, sus dedos van a meterse en algún bolsillo.

Ha estado lo suficientemente muerta como para no ser juzgada, lo suficientemente viva como para sentir en toda su piel la cadera femenina. El hombre sonrojado en su travesura dice: "No he sido yo, ha sido el principio de la inercia".

El sólo quería arrancar del anonimato un poco de tú y yo. Tocar en una mujer a todas las mujeres, antes de seguir en el camino de sus obligaciones. Y quería, también, una solución mágica para su angustia: ¡Tantas mujeres desnudas y sonrientes en las portadas, tantas indiferentes marchando con su belleza sin dirección, tantas prometidas, casadas con otros, todas tocadas con los ojos y desaparecidas para siempre!

Para negar su orfandad de todas y su desposesión de una, dirá luego que lo hace por castigo, por odio o por viveza.

Redención de La Mano Muerta: ¡cuántas niñas grandes se supieron mujeres por primera vez bajo su roce distraído!

¡Cuántas consolaron a un amante inseguro (de otra) dejándose birlar un calorito pasajero!

Peró no exageremos, no tomemos con triunfo esa mano que pasa para besarla, para sorprenderla y condenar así al candoroso manolarga que, sin otra maldad que esa, mata su mano para poder tocarnos.

Deadwood
septiembre de 1880



CALAMITY JANE, LA PEOR DEL OESTE



Se llamaba Martha
Cannary y, donde ponía
el ojo, ponía la bala.
Tenía un caballo fiero,
llamado Satán y era amiga
de Buffalo Bill. Era una
alcohólica, una pistolera,
una jugadora y una
prostituta, pero se derretía
como un helado cuando le
escribía cartas a su hija
Janey que, como lo quiere
el drama, había sido
adoptada por una "casa
de familia".

Janey,
hoy ha llegado una carta de Papá Jim & otra foto tuya. Este mes cumplirás 7 años. Me gusta tu foto, tus ojos & tu frente son como tu Padre, la mandíbula, la boca & el pelo como yo. La expresión de tus ojos azules con las largas cejas negras es exactamente la de tu Padre. Está bien que no debas ir a una escuela pública. Tienes suerte de tener un hombre como el Capitán O'Neil que te da todo de todo. Yo no he tenido nada. Janey & cuando pienso en ti que estás en un barco con Papá Jim, con un maestro sólo para ti & bonitos vestidos & me dice que estás tomando clases de piano, sé buena con él, querida, & quíerele siempre por todo lo que ha hecho por ti. Cuando te ha hecho escribir tu nombre en la carta que me ha enviado, ha sido muy amable. Tienes una escritura tan bonita, me has hecho avergonzar de la mía.

Tu foto me ha hecho volver a todos los años que he vivido con tu Padre & me ha recordado lo celosa que estaba de él. Esta noche tengo ganas de escribir de él, así que te diré algunas cosas que debieras saber. Encontré a James Butler Hickok, "Wild Bill", en 1870 cerca de Abilene, Kansas. Oí que una banda de forajidos planeaba matarle. No podía llegar hasta mi caballo & así que me arrastré sobre las manos & sobre las rodillas a través de la maleza lejos de los forajidos durante más de una milla y llegué a la vieja cabaña donde él estaba aquella noche. Le conté todo & él me hizo esconder detrás de la puerta mientras salía a luchar con ellos. Le golpearon partiéndole la frente por arriba & después le oyeron caer & encendieron unas cerillas para ver si estaba muerto. Bill los mató a todos. Nunca olvidaré su aspecto con la sangre que le corría cara abajo mientras disparaba con dos pistolas. No apuntaba nunca & me imagino que nadie pudo decir jamás de él que falló un blanco al que hubiera apuntado, si quería matar, & mataba sólo en defensa propia. Entonces era infalible. Le curé unos días & después en el viaje de vuelta a Abilene encontramos al Rev. Sipes & al Rev. Warren & nos casamos. Hay muchos que lo dudan, pero te dejaré muchas pruebas de que estábamos casados. No has sido una bastarda, Janey. No dejes que ni uno solo de esos asquerosos buitres (tachado) se salga con la suya con esta mentira.

Me avergüenzo de mi manera de escribir pero no puedo hacerlo mejor. Debo hablarte de nuestro certificado de matrimonio. Tu Padre pensaba hacerlo trasladar a un impreso auténtico. Yo tenía la intención de arreglarlo un día como él hubiera querido. Aunque lo consiga, conserva siempre esto, Janey, en cualquier caso. Es posible que no sea tan bonito pero era el único que el Rev. Sipes & el Rev. Warren podían confeccionar tan lejos de la civilización. Encontrarás una foto de los padres de tu Padre en el álbum, también una aguja de oro en forma de herradura que pertenecía a la madre de tu Padre. Me la dio él. Cuida estas cosas, tesoro. Ellas también son muy viejas & cuando seas vieja las querrás como recuerdos.

La pistola que conservo para ti es una de las que me dio tu Padre. Me compró este anillo como anillo de boda. Lo meteré en medio de mis tesoros para ti. Fue comprado en Abilene, en Kansas, cuando yo estaba con él. Allí estaba celosa de todas las mujeres. Una que yo siempre llamo su mujer reconocida era Mamie Werly, una bailarina. Me hacía poner furiosa & yo la llamaba así con él. Se limitaba a reír & decía "Tonta Jane démos un beso y acabemos de una vez". Nunca habría peleado por Mamie Werly & no le prestaba atención, yo estaba celosa igual & quién sabe lo que imaginaba. No te dejes llevar por los celos, Janey. Mata el amor & todas las cosas bonitas de la vida. Ha alejado a tu Padre de mí. Y, cuando lo perdí, perdí todo lo que había amado a excepción de ti.

Le concedí el divorcio, así que pudo casarse con Agnes Lake. Yo intentaba corregirme de los tiempos de los celos & de los ataques de mequindad. Si ella le hubiese querido, hubiera venido aquí

con él, pero no lo hizo & yo fui feliz de volverle a tener aunque estaba casado & ella tan lejos. Siempre he disculpado nuestro pecado pensando que él había sido mío mucho tiempo antes de ser suyo. Un hombre puede amar a 2 mujeres a la vez. El la quería a ella & me seguía queriendo a mí. Me quería porque estabas tú, Janey. Tu Padre quiso la primera foto tuya que Papá Jim envió. Yo se la di & la llevaba en el bolsillo el día que le mataron. Su familia pensaba que yo no le convenía. Eso & mis celos eran nuestro único problema. Cuando él volvió después de haberse casado con Agnes Lake yo pensé que le ignoraría, pero un día nos encontramos de nuevo & los dos descubrimos que nos seguíamos queriendo más que nunca. Cuando estaba a su lado me olvidaba de todo. Nadie lo supo nunca. Si alguien hacía alusiones conmigo yo me acercaba & lo tumbaba & él también lo negaba todo. Los dos vivíamos una vida de embustes. Estaba hecho para mí, no para Agnes Lake, si no se habría quedado allí en el Este con ella en lugar de volver conmigo. Una vez me dijo que el mayor embuste que se había dicho nunca sobre él era que había hecho de actor en un escenario. Otro interpretó su papel. Nunca fue tan estúpido como decía que la gente había comenzado a considerarle, él no era así. Tu Padre no era un hombre de espectáculo como Bill Cody. A Buffalo Bill le gustaba exhibirse con un montón de fanfarronadas & inventos & embustes, pero a Bill Hickok no. El era de otra raza, Janey, aunque fueran amigos.

Tu Padre tenía 15 años más que yo. Yo nací el 1º de mayo de 1852 en Princeton, Missouri. Tu Padre nació en 1837 en Troy Grove, Illinois. Nunca me dijo el mes. Poco antes de un año después que le mataran se abrió en Deadwood una oficina de correos, en abril de 1877. Hasta entonces tenía que ir a buscar las expediciones que llegaban a las Black Hills para tener noticias tuyas de Papá Jim.

Tengo muchas cosas que decirte, querida, pero no me siento capaz de coordinar correctamente. Me despierto de noche & pienso en algunas cosas que debiera decirte, después las olvido cuando tengo de nuevo la posibilidad de escribir. Cada vez que Sol Starr me entrega una carta en la oficina de correos me mira como si supiera más de la cuenta & dice "Tenemos un enamorado en Inglaterra, ¿eh Jane?". Yo siempre digo "Claro que sí, qué demonios". Un día estaba leyendo una carta & no me había visto esperar así que dije "Bueno Sol, cuando hayas acabado de leer mi carta me gustaría que me la dieras". Dio un salto como si le hubieran disparado.

A veces recibo cartas del General Brisbane. Puedo entrar en los campamentos Sioux & Cheyenne donde un hombre no podría ir sin que le mataran. Creen que estoy completamente loca así que me voy sin que me hagan nada. Todos me llaman Calamity Jane. Tu Padre me puso este nombre, él & el Capitán Eagen, pero tu Padre me llamó así cuando escuché que aquellos forajidos planeaban matarle & le avisé. Fue el primero en llamarme Calamity Jane. Nos encontramos la primera vez cerca de Laramie, Wyoming. Siempre estaré convencida de que mi vida con tu Padre fue el período más feliz de mi vida, Janey. Le encontré en mis vagabundeos. Su apodo de Wild Bill lo conquistó en Rock Creek, Kansas, porque mató a una banda de asesinos y se hizo famoso como inflexible pistolero ambidextro. Eran muchos los forajidos que querían cazarle, siempre le iban detrás media docena o más. Recuerda Janey, mientras brille el sol su nombre no morirá. Por muchos años que pasen sobre la cabeza de los hombres el mundo recordará a tu Padre.

A él, Deadwood no le gustaba mucho pero le gustaba la excitación que había aquí en aquellos días & la única razón de mi retorno aquí es mi vida pasada con Bill Hickok. Siempre he sido considerada su compañera, la Sota de Diamantes. Los dos alfileres de oro en forma de herradura pertenecen a Ann Hickok, tu abuela; tú te pareces mucho a ella, me dijo tu Padre. Un día te reconocerán por tu parecido con ellos.

Hasta la vista por ahora.

Los hijos y el miedo a los otros

Una psicoanalista notable, una católica bien pensante, una mamá con sentido común—Francoise Dolto— cuenta como logró que su hijo Juan mitigara desde su infancia los sentimientos de culpa. Este es un ejemplo.

Juan llega al jardín de niños. Tiene dos años y medio. Hay allí una niña de siete años llamada Bernadette, atrasada intelectual y motriz después de un traumatismo de obstetricia, en parte hemiplejica. Es una niña muy grande para un jardín de niños y tiene una deplorabile manía: armada de un palo, golpea con su único brazo válido a todos los nuevos, de preferencia en la cabeza. La directora del jardín de niños, adepta de los nuevos métodos, tiene empeño en dejar a los niños arreglárselas solos unos con otros, sin intervenir para separarlos sino cuando hay peligro real.

Durante el primer recreo, Bernadette inflige a Juan el tratamiento que reserva a los nuevos. Juan corre para librarse de sus golpes diciendo: "¡Oh! ¡ya! ¡ya!... ¡Oh! ¡ya! ¡ya!...", y pasan así el recreo corriendo una tras otra. Cada vez que se deja a los niños en libertad durante un pequeño recreo, empuja de nuevo el mismo teje maneje. Al tercer día de escuela, la tal Bernadette todavía no se cansa del jueguito, pero tampoco ha logrado alcanzar a Juan. Y Juan sigue sin defenderse. Asombro de la educadora, pues los demás niños (mayores que él, quizá, al entrar a la escuela) vienen por lo general a refugiarse en ella y entonces Bernadette no se atreve a acercarse. La educadora me habla de la situación: ¿hay que prohibir sus ataques a Bernadette, hacer que cese el teje maneje, incitar a Juan a responder a la violencia con la violencia, o a que venga a refugiarse en el adulto, cuando no hace espontáneamente ni lo uno ni lo otro? Yo pienso, como ella por cierto, que hay que esperar y ver. Cuando voy, aquel tercer día, a buscar a Juan a la escuela, me dice llorando que no quiere regresar al día siguiente, pero sin confesarme el motivo real. Durante esta pequeña crisis de angustia, está en tela de juicio su contacto ulterior con la sociedad de los niños, así como la escuela donde, durante las horas de clase, se encuentra muy a gusto.

Por eso, al día siguiente, a pesar de sus lágrimas, lo vuelvo a llevar a la escuela pero llegando, a propósito, un poco tarde, cuando todos los chiquillos están ya en clase; le digo que vendré a buscarlo y que tendré un dulce para él. De ese modo, lo pongo frente al conflicto por resolver. Es el cuarto día. Un tanto inquieta me quedo en la puerta un momentito, para oír si mi chico demasiado angustiado va a sollozar: pese a todo soy madre, reflexioné entonces. Pero no oigo nada y, a las once y media, regreso a buscarlo. Cuando llego, Juan se me acerca, muy alegre y me pregunta: "¿Tienes un dulce?—Sí, búscalo". Mira en mi bolsillo, encuentra uno. "¿No tienes otro?". Mira otra vez. Y encuentra uno más en mi otro bolsillo. Le digo: "¿No te basta con uno?—No, necesito uno para mi amiga. —¿Ah?—



¿Puedo dárselo?—Claro". Y va a darle un dulce a una niña. Yo no conocía aún a aquella Bernadette, y por cierto tampoco la veré aquel día; no la conoceré sino unos cuantos días más tarde. Volvemos, pues, a casa y, durante el trayecto, Juan declara entusiasmado: "¡Oh!, ¡me gusta mi escuela! ¡Oh! ¡qué bien que fui esta mañana!... ¡Oh!, ¡está bien la escuela! ¡Y a'mas me gustan todas las novias!... Y a'más sabes... ¡Bernadette no quería creer que era para ella el dulce!" Bien. He aquí que Bernadette se ha vuelto su amiga.

La educadora, unos días después, me contará lo que sucedió. El día de su retención angustiada, había llevado a propósito a Juana la escuela justo después de la hora de entrada a clase y los demás niños ya estaban sentados en sus mesas. Para gran asombro de la educadora, que había oído el ruido de la puerta de entrada, la de la clase que daba al vestíbulo se había abierto de par en par pero... ¡nadie, el recién llegado retrasado no asomaba! La mujer esperó un segundo, con toda la clase mirando hacia la puerta que seguía abierta: ¡nadie! Fue entonces cuando des-

pues de un momento mi Juan apareció por entre la abertura, las piernas bien abiertas, los brazos colgantes, el tronco muy derecho, con la cabeza alta y dijo, fuerte, a los presentes: "Cuidado, hoy estoy nervioso, así que cuidado". Y, tras esta declaración, fue a sentarse en su lugar. Los niños habían quedado estupefactos. Se repetían unos a otros: "¡Cuidado, hoy el 'bueno' de Juan Dolto está nervioso!" La educadora me contó cuánto le había divertido esa entrada y ese lema que pasaba de boca en boca: "¡Cuidado, el bueno de Juan Dolto está nervioso!" En todo caso, el resultado fue que, durante el recreo, Bernadette ya no se había arriesgado a corretearlo con su palo y que, desde aquel día, había dejado en paz a Juan. Y aquel dulce que había venido a pedirme era para Bernadette, que no se atrevía a aceptarlo. Juan había tenido que explicarle a la educadora: "Dile que se lo doy, no quiere creerlo, que se lo doy". A partir de ese día (me dirá la educadora), Juan y Bernadette se habían hecho amigos; por ejemplo, la había ayudado a hacer todo aquello para lo que era torpe, los nudos, los lazos, los pliegues... ¡Éxito por el cual Juan había estado tan ostentoso de esa conquista y de ese dominio de su miedo frente a aquella experiencia de vida so-

cial! Esta prueba angustiosa que con sus propios medios, tan pequeño, a los dos años y medio, frente a esa gran niña, había sido capaz de afrontar y de superar, esa prueba había constituido para él un verdadero triunfo sobre su angustia. Ya pasada, dicha experiencia había dejado al niño no sólo feliz, sosegado, sino también agradecido para con la que había sido la causa y que le había permitido pasar por ella.

Esta observación nos revela que cada niño tiene su tipo de reacción frente a un elemento de su entorno que le plantea algún problema. Es importante respetar en cada uno de ellos su modo de reacción particular, y nunca imponer o aconsejar un modo de defensa propio. El niño encuentra en su temperamento su propia reacción, aun si ésta lo coloca en situación de inferioridad real. Si le da confianza el adulto, llega siempre, tarde o temprano, a reaccionar con sus propios recursos, sin sentirse abrumado por un complejo de inferioridad ajeno a la situación real, que exige de él encontrar por sí solo su adaptación particular a cada prueba. El peligro Bernadette, en el ejemplo anterior, de quien Juan estaba cansado de huir durante todo el recreo, fue superado no de manera motriz, sino, podría decirse, de manera mental. Bernadette era el elemento peligroso con el cual había que arreglárselas y que planteaba un problema para Juan. No se le ocurrió pedir auxilio. Aprendió a acomodarse con su propio temperamento, que hizo decir de él a los otros niños, testigos durante tres días del teje maneje, que era un "bueno". Por cierto, era verdad. Durante tres días, Juan había tratado de evitar los palos y, como era muy ágil, lo había logrado efectivamente; aunque ante la persistencia de la dificultad, había comenzado a tenerle miedo a la escuela.

Poco tiempo después, con motivo de la llegada a la escuela de otro nuevo, Juan me dijo que, como de costumbre, Bernadette lo perseguía con su palo. Aproveché para hablarle—cosa que nunca había hecho por sí mismo—de la niña más grande que los demás. Y Juan me declaró: "Es una lata Bernadette, pegándole así a los demás pero, sabes, no es mala; tiene un brazo y una pierna que no andan bien". Aquí se advierte muy claramente que reaccionaba de hecho como lo hubiera hecho a cualquier problema de seguridad planteado por un peligro real, y parecía haberse forjado una explicación de la agresividad motriz de la niña, especie de gigante en aquella clase de primer año de jardín de niños; como si espontáneamente hubiese entendido que un niño inválido podía utilizar su fuerza para compensar su sentimiento de inferioridad.

Agradecemos a la Editorial Siglo XXI su gentileza al facilitarnos un adelanto del libro "En el juego del deseo", de Francoise Dolto, de donde proviene este fragmento.

Qué mal se te ve

Las amas de casa (esposas y madres, como corresponde) y los objetos decorativos con cuerpo de mujer siguen disputándose la hegemonía en las tandas publicitarias de la TV. Curiosamente, en este momento en que arrecian los calores oprobiosos, los kioscos están abarrotados de mujeres en cueros y en el cine y el teatro cada vez se puede ver más, los objetos de decoración no parecen estar en alza en la publicidad filmada. Hay colas y ombligos, escotes abismales y zangoloteos inequívocos, por supuesto, pero ya no abundan como hace unos meses, cuando los glúteos femeninos parecían venir bien hasta para vender acciones de la Bolsa.

Las señoras de su casa siguen siendo tan aplicadas, diligentes y asexuadas como siempre, sólo interesadas en limpiar y cocinar lo suyo para los suyos. En una zona intermedia, los publicitarios hacen un esfuerzo por mostrarse actualizados a través de chicas que levantan a chicos, mujeres deportistas y señoras que hacen las compras del bracet del marido.

Colas perseverantes

Cuerpo femenino de espaldas a punto de tirarse del trampolín, malla blanca muy cavada. Cola en primer plano y cuerpo que se zambulle. Cara—sí, el cuerpo venía con cara— que emerge del agua fugazmente y voltea un vaso con Campari. Este aviso es de la época del auge de las colas y se mantiene en cartel por el momento.

Cola movediza de piña colada American Club, cola con bikini ínfimo y seccionada del resto del cuerpo. Colas huidizas —más panzas y escotes— tratan de convencer de las bondades de Reducyl. Cola que se asume como un valor en sí misma es una que se agita dentro de un pantaloncito —recortado mediante truca del resto del cuerpo— que quiere ser lavado por Kacemaster. Al final de este aviso aparece una señorita picaresca que le pone la tapa al lavarropas erótico para que no le arrebatase la exigua toalla que apenas la cubre.

El síndrome del ama de casa

Las amas de casa son buenas, de moralidad intachable, no se ponen ropa provocativa ni hacen gestos ídem, no leen nunca un libro ni se van a tomar un café al bar con una amiga. Las amas de casa gozan cuando la cocina queda impecable, toda la casa huele a limpio y la familia aprueba los platos que ellas preparan con esmero. Las amas de casa siempre siguen los consejos de una misteriosa voz masculina, potente y persuasiva, que les enseña las cualidades de los productos que deben usar para ser buenas amas de casa.

Pero, a veces, como en el aviso de Higienol, las amas de casa son como jauría sin bridas y se abalanzan sobre el producto que su familia merece (papel higiénico, para la ocasión), arrebatándose las unas a las otras, como locas, a los aullidos (todo sea por la familia, usted sabe). Otras amas de casa reciben a un detective que anda buscando unas salchichas (Patyvienna) que se le han perdido y que obviamente las señoras han empleado para construir vistosos platos, como para que nadie vaya a pensar que no hicieron nada en la cocina.

Hay por ahí un ama de casa despro-

vista del menor rayito de imaginación que se toma casi con naturalidad el hecho de que haya un señor diminuto (el especialista en cucarachas) en el placard de su cocina. Como la señora no va al cine —y menos a la Cinemateca— no ha visto King Kong, y no se le ocurre que la desproporción puede llegar a ser un incentivo para otra cosa que no sea exterminar cucarachas.

“Para amas de casa con grandes aspiraciones”, reza el slogan de Ultracomb: para que no queden dudas, la señora del aviso no sólo aspira a aspirar toda la basura de su casa sino que además —el gag es bueno— logra aspirar contra el techo a los vecinos de abajo.

El rebusque de las amigas —eficientes amas de casa— que se pasan datos es usado para Ko-hi-nor, el ciclón que seca en tres minutos. En el aviso de Facciamo, créase o no, aparece una señora madura, de pelo entrecano, que se anima a usar los rellenos prelistos para los múltiples platos que prepara.

Las manos hacendosas que limpian con los objetos más diversos del hogar proponen una culminación desusada: la dueña de las manos, una señora respetable, sopla el rociador tal si se tratara de una pistola que acaba de disparar...

Paridades, de vez en cuando

No es como para cantar victoria, pero cada tanto en la tanda aflora algún aviso con intenciones igualitarias y democráticas. Esto se da especialmente en los que tienen como protagonistas a adolescentes, en los que suele no existir discriminación sexista (salvo el énfasis en alguna cola, que ya es como un tic insuperable). El mejor ejemplo seguramente es el del aviso de Coca-Cola: grupo de chicas deportistas llega en colectivo a estación de servicio y una de ellas levanta al hijo de los dueños invitándolo a un partido. Padres cancheros prestan al chico la estanciera para que parta en pos de la niña. (Dato sorprendente: no se ven colas en primer plano, pese a que las chicas andan en short).

Avisos típicos de pareja son éstos en los cuales un matrimonio se va en plan de consumo desenfrenado a uno de esos grandes supermercados que aseguran tenerlo todo. Más insólito, en cambio, resulta que una pareja vaya junta a ¡comprar un apresto para la ropa! Aquí el aggiornamiento parece un tantico exagerado: por más colaboradores y participativos que se hayan vuelto algunos señores, todavía una no se los representa planchando...

Decorando tortas publicitarias

Señoritas divinas, preciosas, en perfectísima forma, el pelo, la boca, los dientes, todo brillante. Señoritas así, sin rasgos personales, son las que decoran avisos de chocolates, helados, pastillas para adelgazar, a menudo fraccionadas para la venta (cortes más cotizados: panza, pechos, cola). De la señorita de Peugeot (“la consagración del placer”) sólo se usa su boca satinada y muy colorada que muerde un diamante, se zampa una frutilla y bebe champagne. La señorita de Swing es muy pero muy deportiva, lo que le da excelente ocasión para lucir los cortes más cotizados.



Parece que la publicidad televisiva ya se ha hartado de colas. Pero el empacho no impide que la oposición entre “buenas” y “malas”, mujer de su casa y mujer por cazar, siga dominando la pantalla. Aunque también aparece, de vez en cuando, algún anuncio que anuncia lo deseable: una publicidad sin sexismo.

Una madre

Tules vaporosos chorrean sobre un moisés inundado de volados y puntillas, señora etérea en deshabilé largo se acerca a darle el pecho al bebé. Todo es blanco, puro, muy flou. Y una voz en off que recomienda, no podía ser de otra manera, esa forma de alimentar a los chiquitos por ser la más práctica, la más económica, la que le da mayor seguridad afectiva. No es cuestión de pedir que se les hable a las mujeres del dolor de espalda que puede provocar el pecho, ni de las grietas y otros problemas en los pezones, ni de las precauciones que se deben tomar con los remedios que se ingieran, pero, al menos, en algún momento se podría aclarar (para no seguir con el sistema de culpabilizar a las mujeres): si por algún motivo, usted no le da de mamar a su hijo, trate de que el momento de la mamadera sea (y aquí cualquier alusión al idilio madre-niño podría venir al dedillo).

Buena leche investigada

En un derivado de la leche, como el queso Cottage, sucede lo siguiente: la modelo lo prepara, lo come, lo elogia, pero quien da el visto bueno final

es un hombre (Pérez Loizeau, otro locutor).

Suena lo bastante evidente como para que casi no haga falta decirlo: la división maniquea en las imágenes de mujer que nos dan los cortos publicitarios, es neta y tajante. Las “buenas” serían las castas amas de casa que no trabajan afuera, entregadas a la limpieza y la cocina; las “malas”, las chicas provocativas, nada virginales por cierto —según dejan saber a través de sus actitudes— pero mucho más entretenidas. Se supone que las primeras les devuelven a las amas de casa de la vida real, la imagen idealizada de sí mismas. Y que los objetos de decoración en exhibición están diseñados para regocijo del común de los varones. Como si la intención última —consciente o no— de la publicidad fuese ahondar en lo posible la brecha entre los sexos e insistir hasta el hartazgo en estereotipos machistas. Por eso, el corto de Coca-Cola —que, digan lo que digan, no banca esta revista— muy bien filmado por otra parte, se merece los mejores elogios.

Mona Soto

POR FIN!

Por Diana Raznovich



POR FIN HAY TANTAS MUJERES DIPUTADAS Y SENADORAS! POR FIN TERMINÓ LA DISCRIMINACIÓN SALARIAL DE LA MUJER



PORFIN YA NO QUEDAN VESTIGIOS DE MACHISMO! DE VEZ EN CUANDO ES BUENO HACER CIENCIA FICCION

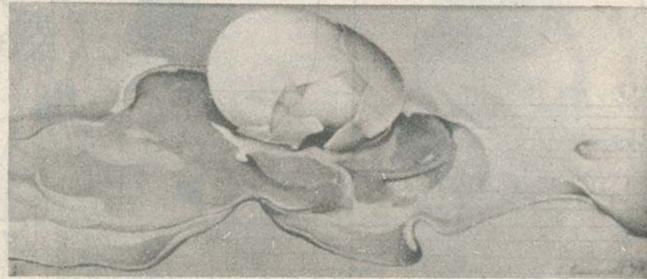
La defensa, o la justificación del aborto criminal, así como la preconización de leyes más tolerantes hacia el aborto, suele formularse en nombre de los "derechos al cuerpo", la libre decisión de la mujer, la autonomía. De ese modo, se viene urdiendo una confusión según la cual todo aquel que adhiera al derecho a la vida, al derecho al placer, a la libertad y a la riqueza, y toda mujer que se sienta identificada con los ideales de la liberación femenina, deben sumar su apoyo a los defensores del aborto o, al menos, tolerar la defensa del aborto como si se tratase de un tema "democrático" sobre el que puede aplicarse el concepto de "libertad de opinión".

Pues no: la libertad de opinión sólo es concebible dentro de un régimen de garantías individuales. Los juristas lo han comprendido desde hace siglos: basta que se acepte que una clase determinada de personas, —sean los subversivos, los esclavos, las mujeres, los criminales o los que todavía no nacieron— carece de su derecho a la vida, para que cualquier derecho a las manifestaciones de la vida, (el trabajo, el amor, el cuerpo, la opinión, la conciencia), quede puesto en tela de juicio y se transforme en "una cuestión relativa". La relatividad moral y la relatividad jurídica permiten que, periódicamente, los amantes de la libertad, asustados se conviertan en terroristas políticos capaces de **genocidios**

El aborto es cosa de hombres

como el que vivió Argentina entre 1972 y 1980.

El embrión y el feto humano es eso: **protoplasma humano**. Como los bebés y los abuelitos carecen de medios para autoabastecerse. Como los parálisis, no pueden moverse. Como los inmigrantes clandestinos de Bolivia y de Chile, carecen de identidad para las leyes nacionales. Como los hinchas de fútbol y las señoras que miran mucha televisión carecen de conciencia. Pero es humano. ¿Alguien por más prejuicios que le hayan ocasionado, estaría dispuesto a suscribir la eliminación de los hinchas de fútbol, los inmigrantes clandestinos, los parientes discapacitados, la abuela ñañosa, el bebé incó-



ABORTO II

Me es imposible ordenar en mi cólera o en mi desconcierto las ocurrencias de esta tocaya mía que, exhibiendo una Cruz en el nombre, la levanta sobre nuestras cabezas a través de unas asociaciones libres sobre el aborto que, hay que reconocerlo, lo más fogueado de nuestra reacción no hubiera podido **concebir** (¿qué hace aquí esta palabra?). Porque tan campante, esta María mete en la misma bolsa de gatos a los subversivos, los esclavos, las mujeres y los criminales y los que todavía no nacieron. Una madre que aborta sería equivalente, si no he entendido mal, a los generales del Proceso, los amos del Tío Tom, los machistas y los jueces penales.

De lo que se deduce que los embriones que no han alcanzado la vida serían homologables a —la cita del general Camps y el genocidio que vivió la Argentina entre 1972 y 1980 lo sugieren— los argentinos puestos en parrilla en la Escuela de Mecánica de la Armada. En suma, María, para vos es lo mismo un **desaparecido** que un **no aparecido**. Ni siquiera vale la pena contestarte.

El protoplasma humano no es un niño, y menos el hijo de un padre y una madre. Personalmente pienso que se comienza a ser un niño cuando una madre puede sostenerse en el deseo de que ese niño exista fuera de ella y no sólo fuera de su cuerpo.

Y en esto —su voluntad interviene sólo a medias. Las teorías psicológicas, que cada vez sitúan más atrás el comienzo de la dependencia filial, no hacen más que colaborar a que la coacción ejercida sobre las madres venga también cada vez desde más atrás. No por nada la Iglesia censura tan violentamente los anticonceptivos: dentro de poco una asesina va a ser una mujer que lava sus genitales todas las mañanas.

María, seguramente maculada alguna vez por un hombre: el aborto es un crimen ¿pero de quién? El odio a la mujer ha sido, tal vez, la mayor fuerza creativa de la humanidad, dio dividiendo en las letras, en las artes y en las ciencias (el inventor del teléfono Alexander Graham Bell tenía una mujer sorda); podríamos desarrollar lar-

guisimas hipótesis acerca del momento en que un protoplasma humano pasa a ser un humano. El caso es que cualquiera podría ser el asesino. (No, no vos, María, que estás por la vida sin churrasco y con mayúscula).

Si el embrión no puede ser diferenciado del cuerpo de la madre, salvo por oportunas y misóginas convicciones, ¿no sería la madre criminal y víctima al mismo tiempo? ¿O el criminal sería el que realizó la operación? ¿O el padre **que pagó** por el crimen? ¿O una sociedad que exige la planificación familiar a menos de tener que abastecer con una sub-vida, terriblemente degradada respecto de la fetal?

Ha dicho bien tu amigo (ni) Wolf, María, "el aborto no es una interrupción de la maternidad, sino una interrupción de la paternidad". Los hombres, que muchas veces incitan al aborto, suelen creer, misteriosamente, a través de su visión fantástica de la anatomía sexual, que el espermatozoide es ya **su** hijo. Pero es cierto que cuando una mujer aborta, cree abortar también un vínculo de dos, eliminando al número tres; negarse a formar parte de una familia, a ser marcada por un apellido mediante su sucesor, a entregar a una dinastía un nuevo retoño.

Decís, María, que el error de la embarazada involuntaria es haber elegido por compañero de cópula a un hombre que no puede sostener la vida. Espejismos: la paternidad es una deducción, el patriarcado una equivalencia imposible (aunque efficacísima) del hecho de que sólo la maternidad sea "certísima". La paternidad se aprende, es algo que actúa recién cuando el niño puede separar el padre de los "padres", monstruo de dos cabezas que suele tener la cara de la madre. La psicología ha querido, voluntarista, negar esto, metiendo al padre en la sala de partos, colocando el bebé sobre su pecho peludo u obligándolo a dar activamente la mamadera, como si fuera una teta. Claro que un hombre puede ocupar el lugar de una madre, ¿acaso una gansa no se creyó hija de Konrad Lorenz? Lo cierto es que el

modo...?

"No es lo mismo...", volverán a decir los partidarios del aborto con el mismo tonito con el que el general Camps explicó a la prensa que los desaparecidos eran subversivos. "A veces es necesario...", dirán algunas de las trescientas mil mujeres que abortan anualmente, imitando el énfasis con que los criminales de guerra explicaron al mundo que "cumplían órdenes superiores".

Pero es lo mismo, y es innecesario. Y a poco que se investigue entre pacientes cómplices de aborto, se podría confirmar la veracidad de la observación de **G. Wolf**, en el sentido de que **el aborto no es una interrupción de**

la maternidad, sino una interrupción de la paternidad. Detrás de cada aborto —siempre hay un hombre, o una sociedad de hombres, renunciando a la vida. A la vida humana verdadera, el protoplasma humano, no a lo que ellos llaman la vida: el churrasquito, la botella de vino, el reloj pulsera, las reuniones en el comité o las vacaciones de Punta del Este.

Es hipócrita que algunas mujeres cómplices de aborto se justifiquen en nombre de la "oportunidad", y de la planificación familiar. ¿Acaso suponen que puede planificar bien un proyecto tan complejo como es una familia la gente que no ha sido capaz de planificar con eficacia algo tan simple como un acto sexual, una cópula...?

"Fue un error", suelen decir algunas embarazadas. Y en verdad fue un error, pero no un error "de fechas", ni un error de pastillas, ni un error mecánico al colocar el diafragma cervical. El error de la embarazada involuntaria se cometió al elegir por compañero de cópula a un hombre que no puede sostener la vida. Ese error es un breve capítulo de la historia larga de errores femeninos, que comienza por la creencia en los valores de una sociedad de hombres, que, a los **derechos de la Vida**, antepone "la vida", la fantasía que los mantiene pegados a un escritorio, a una tribuna o a una pantalla de televisión.

María de la Cruz Estévez

El aborto no es una cosa

padre aparece en la vida del niño para dar acceso al universo simbólico y viene de la mano de la castración!

La madre puede abortarte realmente, el padre te castra simbólicamente: ¡pobre niño!

Una mujer no aborta porque hay un hombre que no puede sostener la vida, ya que muchas mujeres tienen hijos precisamente porque no hay un padre. Una mujer no puede explicar un aborto diciendo que no podía sostener a un hijo —político del churrasquito, la botella de vino, el reloj pulsera— aunque así lo afirme.

Una mujer no aborta porque, en lugar de desear un hijo, desea abortarlo: una mujer aborta porque desea un hijo, pero también desea seguir siendo hija, porque el imaginario social le devuelve ese posible goce, con el rostro de una maternidad simbiótica, donde sus otros deseos deben ser vividos como **deuda** para con su hijo, porque ser madre aún significa **poder todo, dar todo** pero no **poder desear ni ser deseada**, porque una Madre **no debe** ser una Mujer.

María, de veras ¿creés que es tan simple planificar una cópula?

Un hijo jamás **se decide**: la prueba está en que siempre hay un destiempo entre la planificación (por sí o por no) y el nacimiento. Muchos niños se hacen esperar, otros llegan "por azar" y son bienvenidos, otros son deseados pero abortados "espontáneamente" y otros —nacen de un diagnóstico de esterilidad.

Podemos, conscientemente, evitar un embarazo, pero nuestro inconsciente escapa a todo **control**. No hay **error de concientización por falta de información**; si no ¿cómo se explica que tantas mujeres de clase media se embarazan **sin querer**, si **no lo deseaban**, si no fueron violadas, si **sabían cómo hacerlo**, lo cual no quiere decir que no sea nuestra meta que todos sepamos intentar **controlar** nuestros deseos de hijo?

Estas especulaciones hacen olvidar, María, que los derechos de la vida no son los derechos de los padres. "Tiro mi hijo por la ventana y me tiro

vo" suelen decir algunas mujeres, a punto de ser abandonadas por su hombre. Y se ha sabido de muchos hombres que, pretextando una situación económica que los hacía sentirse menos hombres, mataron a su familia y se mataron.

Trágica enajenación del varón a concebirse como **único sostén**, también a tener en cuenta por los que hablan de los derechos de la vida. Porque un niño no es sólo un **hijo**, de hecho puede hacer de **cualquier historia** un origen. Muchos hijos de la tragedia han logrado encontrar siempre renovadas fuentes de placer y de creación mientras que el mundo está lleno de psicóticos de buena familia. Por eso resulta aberrante el narcisismo paterno y materno que, pretendiendo acabar con la vida, también asesinan sus frutos.

Nadie **desea** abortar en una patria cuyo presente está sustentado sobre una tierra de niños muertos; deseáramos reparar con un niño nuevo una por una esas ausencias, si eso no significara una de las tantas atrocidades del deseo paternal y maternal: que alguien ocupe el lugar de un muerto.

Un aborto nunca será una cosa de hombres: acompañar al consultorio, aceptar los reproches, pagar al médico, no son más que los manotazos modernistas para ocultar un enigma: que algo del cuerpo de uno viva en el cuerpo de otro, y por lo tanto pueda morir, sin que uno tenga nada que ver, porque el **deseo de hijo** es cosa de mujeres, los hombres desean **ser padres**, aunque sólo puedan **hacerse** tales.

Que, en el caso de ser así, las mujeres de las clases explotadas sigan recurriendo a las cánulas o a las agujas de tejer en lugar de acudir a los hospitales, que los que realizan el aborto legal sigan siendo los abortistas de siempre, que las estadísticas pretendan un incremento del aborto sólo porque se lo practica a la luz del día, es algo que atañe no sólo a la mujer sino a la sociedad toda.

Nuestros sufrimientos, la manera que encontremos de paliar el sentimiento de pérdida, la tragedia del amor, es un asunto estrictamente privado.

María Moreno